862.8
T2553a
v.8
no.20

Afectos de Odio y Amor

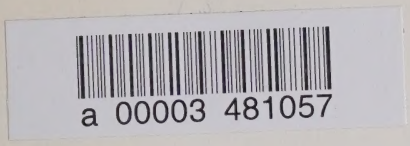
Calderon de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
T2553a
v.8
no.20


a 00003 481057

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

AFECTOS DE ODIO, Y AMOR.

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

8628
T 35532
v. 8
no. 20

repreſentò à ſus Mageſtades en el Salòn Real de Palacio.

DRO CALDERON DE LA B[illegible]A.

[illegible]S QUE HABLAN EN EL[illegible]

Federico.
Arneſto, viejo.
Turin, criado.
Roberto, criado.
Criſterna.
Auriſtela.
Lesbia,
Flora,
Niſe,
Soldad[illegible]icos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Auriſtela, y Arneſto, viejo.

Auriſt. QUè hace mi hermano?
Arneſt. Yà es ocioſa pregunta eſſa.
Auriſt. Còmo? *Arn.* Como yà ſe ſabe que eſtà. *Auriſt.* Dì. *Arn.* Deſta manera.
Corre una cortina, y veſe Caſimiro ſentado, como llorando.
Auriſt. Retirate, y no hagas ruido, que pues que, ſin que me ſienta, haſta aqui lleguè, he de vèr, deſtos canceles cubierta, ſi por dicha, ò por deſdicha, es poſsible que algo entienda de ſus triſtezas, fiando à ſus ſolas ſus triſtezas, algun cuidado à los ojos, ò algun deſcuido à la [illegible]
Arn. Bien podrà ſer, pero [illegible] lo dudo, ſegun en eſta galería, que del Tanais ſobre la orilla ſe aſsienta, ſiempre encerrado, ni habla, ni vè, ni eſcucha, ni alienta. *Vaſe.*
Auriſt. Con todo eſſo, he de deber à mi amor eſta experiencia, y pues entre sì ſuſpira, quiero eſcuchar de mas cerca.
Caſim. Quien tiene de que quexarſe, què mal hace ſi ſe quexa! porque el delito del llanto quita el merito à la pena: Aſsi yo, porque de mi zelos mi dolor no tenga, aun al labio he de impedirle,

COMEDIA FAMOSA.

AFECTOS DE ODIO, Y AMOR.

Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salòn Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA B[illegible]A.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL[illegible]

Caſimiro.	*Turin, criado.*	*Lesbia,*
Segiſmundo.	*Roberto, criado.*	*Flora,*
Federico.	*Criſterna.*	*Niſe,*
Arneſto, viejo.	*Auriſtela.*	*Soldad[illegible]* *[illegible]cos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Auriſtela, y Arneſto, viejo.

Auriſt. QUè hace mi hermano? *Arneſt.* Yà es ocioſa pregunta eſſa.
Auriſt. Còmo? *Arn.* Como yà ſe ſabe que eſtà. *Auriſt.* Dì. *Arn.* Deſta manera.
Corre una cortina, y veſe Caſimiro ſentado, como llorando.
Auriſt. Retirate, y no hagas ruido, que pues que, ſin que me ſienta, haſta aqui lleguè, he de vèr, deſtos canceles cubierta, ſi por dicha, ò por deſdicha, es poſsible que algo entienda de ſus triſtezas, fiando à ſus ſolas ſus triſtezas, algun cuidado à los ojos, ò algun deſcuido à la [illegible]
Arn. Bien podrà ſer, pero [illegible] lo dudo, ſegun en eſta galería, que del Tanais ſobre la orilla ſe aſsienta, ſiempre encerrado, ni habla, ni vè, ni eſcucha, ni alienta. *Vaſe.*
Auriſt. Con todo eſſo, he de deber à mi amor eſta experiencia, y pues entre sì ſuſpira, quiero eſcuchar de mas cerca.
Caſim. Quien tiene de que quexarſe, què mal hace ſi ſe quexa! porque el delito del llanto quita el merito à la pena: Aſsi yo, porque de mi zelos mi dolor no tenga, aun al labio he de impedirle,

862.8 T3532 v.8 no.20

que respirar me consienta.
Levantase, y passease.
Por mas que el bolcan del pecho,
por mas que del alma el ethna,
al ayre de mis suspiros,
fuego apague, y nieve encienda,
muera, pues: mas quien aqui
està? *Llegase junto à Auristela.*
Auris. Yo soy.
Casim. Auristela,
tu en acecho à mis locuras?
Auris. Quando, Casimiro, atenta
à la pasion que te affige,
al dolor que te atormenta,
pendiente no estoy de todas
tus a[illegible]s, por si fuera
tal v[illegible]ible inferirlas,
para [illegible]ar ponerlas,
si no [illegible] que las sanen,
alivio[illegible]s diviertan?
Y yà [illegible] mas declarada
que o[illegible]s, mi fineza
me ha[illegible]rto el acaso
con q[illegible] parte te acercas,
no h[illegible]me sin que
mi[illegible]or te merezcan
[illegible]ticia:
[illegible]nvenzas
[illegible] de mi llanto,
[illegible]na cautela,
qu[illegible]te en el parage
de m[illegible], porque tengas
andado el medio camino;
que no es poca diligencia,
à quien perdido se halla,
guiarle hasta dàr con la senda.
Del Tercero Casimiro
de Rusia quedaste en tierna
edad, successor, gozando
conmigo en la primavera
de nuestros infantes años
la mas noble, mas suprema
Provincia del Norte, pues
siempre ceñidas las bellas
sienes de laurèl, y oliva,
es en sus dos Academias
el certamen de las armas,
y el batallon de las ciencias;
bien, que de tanto esplendor
fue pension la antigua guerra
de aquel heredado odio,
que hay entre Rusia, y Suevia.
A cuya causa, queriendo
Adolfo, su anciano Cesar,
gozar la ocasion de verte
sin manejo, ni experiencia
de militar disciplina,
intentò invadir tus tierras
en tu primer possession,
cuyos estragos acuerdan
desmanteladas Ciudades,
en polvo, y ceniza embueltas.
En esta edad fue à los dos
ponernos en fuga fuerza,
porque el rencor no acabasse
con la succesion excelsa
de los coronados Duques
de Rusia; y assi la cuerda
politica de los Jueces,
que governaban en nuestra
pupilar edad, dispuso
que yo, fiada à la inclemencia
del Tanais, passasse à Gocia,
à criarme en la tutela
de Gustabo, nuestro tio;
y tu, porque con tu ausencia
la lealtad no peligrasse,
sin que de vista te pierdas,
te retirasses al duro
corazon de las sobervias
entrañas del Merque, cuyas
nunca penetradas breñas
fuessen tu sagrado, puesto,
que muro que hizo defensa
contra las fuerzas del tiempo,
què no harà contra otras fuerzas?
Dexèmos en este estado,
yo entre estrados, tu entre peñas,
tu crianza, y mi crianza;
dexèmos tambien con ella
los assedios, los assaltos,
las desdichas, las miserias,
que tras sì arrastra esse horrible
monstruo, essa sañuda fiera,
que de solo vidas de hombres,
y cavallos se alimenta:

RBC/NGU

Y vamos à que entre tanto
terror, siendo tu primera
cuna, tus gorgeos las caxas,
sus arrullos las trompetas,
creciste tan invencible
hijo de Marte, que apenas
pudiste, ocupando el fuste,
tomar el tiento à la rienda,
ni la noticia al estrivo,
quando calzada la espuela,
trenzado el arnès, el alta
blandida, empezaste, en muestra
de que eres rayo oprimido,
à herir con mayor violencia;
bien como el que aprisionado
de tupida nube densa,
quanto mas tìmido tarda,
tanto mas veloz rebienta.
Cinco campales batallas
lo digan, diganlo bueltas
à tu primero dominio
diez Ciudades; y si ellas
no bastan, digalo yo,
que en fé de que tus fronteras
yà resguardadas estaban,
dì à sus umbrales la buelta;
no tanto atenta al cariño
de la patria, quanto atenta
à no sè què vanidad
de mi heredada nobleza,
pues muriendo nuestro tio,
no me pareciò decencia
de mi decoro durar,
ni huespeda, ni estrangera,
en poder de Segismundo,
joven de tan altas prendas,
como publìca la fama,
llena de plumas, y lenguas:
mayormente quando el vulgo,
monstruo tambien, que de nuevas
se mantiene, diò en decir,
que seria congruencia
de todos casar conmigo,
cuya voz me diò mas priessa,
(ha tyrano!) porque quando
esso con mi gusto sea,
no se presuma de mi,
que fue mi casamentera
la ocasion, y assi previne,
que medios, y conveniencias
se traten desde tu casa;
porque si le admito, vean,
que es porque me pide, y no
porque en su poder me tenga.
Pero esto aora no es del caso;
y assi, cobrada la hebra
al hilo de tus victorias,
à atar el discurso buelva.
Desde aquella, pues, adulta
edad vencedor, hasta esta
joven edad, continuadas
las generosas empressas
de tu siempre invicto aliento,
llegaste à la mas suprema
que pudo ofrecerte el culto
de essa vana Deidad ciega,
que (sean dichas, ò desdichas)
lo que empieza à dàr aumenta.
Essa ultima victoria
(de quien con tantas tristezas
buelves, debiendo bolver
con mas generosas muestras
de vencedor, que vencido)
lo publìque; y pues en ella
empeñado solo un trance
todo el resto de ambas fuerzas,
en aplazada batalla
de poder à poder, llegas
à coronarte triunfante,
con tan singular proeza,
como que Adolfo à tus manos
muerto en la campaña queda,
todas sus huestes vencidas
todas sus armas deshechas;
què passion ay que te postre?
què dolor ay que te venza?
y mas quando à Suevia yà
tan poca esperanza resta
para bolver sobre sì,
pues tarde, ò nunca Crisserna,
de Adolfo heredera hija,
podrà::: *Cassim.* Suspende la lengua,
no la nombres, calla, calla,
no la acuerdes, cessa, cessa:
pero què digo! què afecto,
comunero de mi idèa,

766872

me amotina el vaſſallage
de ſentidos, y potencias,
obligandoles que rompan
con deſmandada obediencia,
la ley del ſilencio? O, nunca
traydoramente alhagueña,
huvieras, como dixiſte,
puesto à un perdido en la ſenda!
porque nunca huviera yo
complacido à tu cautela,
declarandome, al mirar
quanto de mi me enagena,
quanto tras si me arrebata
ſolo el nombre de eſſa fiera.
Mas ay! que al de la Juſticia,
què delinquente no tiembla?
y yà (ay infeliz!) y yà
que no es poſsible que pueda
retratar la voz, que tiene
no sè què coſas de piedra,
que diſparada una vez,
no ay como à cobrarſe buelva;
oye, y valgate tu maña,
pero con tal advertencia,
que lo que eſcuche el oìdo,
no lo ha de ſaber la lengua.
Deſpues que en contadas marchas,
Adolfo, y yo la ribera
ocupámos del Danubio,
frente haciendo de vanderas,
èl lo intrincado de un monte,
yo lo inculto de una ſelva:
atentos los dos à un miſmo
principio de toda buena
diſciplina militar,
eſtuvimos en ſuſpenſa
accion, procurando entrambos
ſaber por ſus centinelas
los movimientos del otro,
en cuya quietud inquieta
ſolo eran guerra galana
las eſcaramuzas dieſtras.
En eſta, pues, pauſa aſtuta,
(porque ay precepto que enſeña,
que flematica ha de ſer
la colera de la guerra)
eſtabamos, quando ſupe,
de no sè què eſpìa ſecreta,
que Criſterna; pero antes
que llegue à hablarte en Criſterna,
es bien que te la difina,
porque lo que diga della
no haga novedad, ſabiendo
en que condicion ſe aſsienta.
Es Criſterna tan altiva,
que la ſobra la belleza;
mira ſi la ſobra poco
para ſer vana, y ſobervia.
Deſde ſu primera infancia
no huvo en la inculta maleza
de los montes, en la vaga
region de los ayres, fiera,
ni ave, que ſu piel redima,
ni que ſu pluma defienda,
ſin regiſtrar unas, y otras
en el dintèl de ſus puertas,
yà deſplumadas las alas,
yà deſtroncadas las teſtas.
No ſolo, pues, de Diana
en la venatoria eſcuela
diſcipula creciò, pero
aun en la altivèz ſevera
con que de Venus, y Amor
el blando yugo deſprecia.
No tiene Principe el Norte,
que no la idolatre bella,
ni Principe tiene, que
ſus eſquiveces no ſienta,
diciendo, que ha de quitar,
ſin que à ſujetarſe venga,
del mundo el infame abuſo
de que las mugeres ſean
acoſtumbradas vaſſallas
del hombre, y que ha de ponerlas
en el abſoluto imperio
de las Armas, y las Letras.
Con eſta noticia, aora
caerà mejor lo que aquella
eſpìa me dixo, y fuè,
que aviendo movido levas
à un tiempo en todo ſu Eſtado,
venìa à reclutar con ellas
las Tropas de Adolfo, ſiendo
ſu Capitan ella meſma.
Yo, viendo quanto preciſo
tan ultimo esfuerzo era

ſer

ſer numeroſo, antes que
todo à incorporarſe venga,
le preſentè la batalla,
dexando por la deſierta
campaña, al frondoſo abrigo,
en orden mi gente pueſta.
Bien quiſiera èl no aceptarla,
ſegun tibio en la aſpereza
del monte eſperò à que yo
le embiſtieſſe dentro della.
Hicelo aſsi, y de primero
abordo fue tal la fuerza
del ataque, que ganadas
las ſurtidas que havia hechas
en el recinto de algunas
cortaduras, y trincheras,
cuya movediza broza
era ſu eſtrada encubierta.
En deſorden la vanguardia
ſe puſo, y una vez èſta
rota, ella miſma tras sì
llevò las demàs defenſas:
con que, mezclada mi gente
yà con la ſuya, en la eſfera
del cuerpo de la batalla,
adonde eſtaban las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallè
caſi apoderado dellas,
ſi el batallon de ſu guarda,
ſegun las heroycas ſeñas
de los gravados arneſes,
plumas, y vandas, no hiciera,
con deſeſperado empeño,
la ultima reſiſtencia.
Diſputabaſe eſte lance,
quando vimos en la ſierra
de infantes, y de cavallos
coronarſe la eminencia.
Reconoce ſu ſocorro
ſu gente, ſin que la nueſtra
por eſſo el teſon dexaſſe
al abance; de manera,
que à un miſmo tiempo unas Tropas
con la opoſicion ſe alientan;
otras, con las auxiliares
armas, que miran tan cerca,
ſe reparan; y otras, viendo
à quan buena ocaſion llegan,
aceleradas abanzan;
entre cuyas tres violencias
quiſo, no sè ſi mi dicha,
ò mi deſdicha, que huviera
puesto los ojos en un
Cavallero, por las ſeñas
que de particular daba,
coronada la cimera,
ſobre un peñaſco de acero,
de plumas blancas, y negras:
èl, no sè ſi con el miſmo
deſeo, mas con la meſma
accion, à mi ſe adelanta,
y echadas ambas viſeras,
cala el can, y calo el can,
y al torno de media buelta,
con dos preguntas de fuego
hablò el plomo en dos reſpueſtas.
Fue mas dichoſa la mia,
pues repitiò el eco della:
Ay de mi! deſamparando
borren, fuſte, eſtrivo, y riendas.
Pareceràte, que eſtàs
oyendo alguna novela,
y mas ſi dixeſſe aora,
que Adolfo por las caderas
del cavallo, vino à dàr
caſi à los pies de Criſterna,
que entonces llegaba: pues
no, hermana, te lo parezca,
porque tal vez ay verdades,
que parece que ſe intentan.
Reconoce las diviſas,
y ſañudamente fiera,
por paſſar à la venganza,
no ſe embaraza en la ofenſa.
O quien ſupiera pintarla!
mas ſerà impropiedad necia
detenerme aora en decir,
que (ò porque no le afligiera
la ſobreviſta, ò vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarſe vèr) traìa
ſobre las doradas trenzas
ſola una media zelada,
à la Borgoñota pueſta;
una enguarina, ò caſaca,
en dos mitades abierta,

de

de acero el pecho vestido
mostraba, de cuya tela,
un tonelete, que no
passaba de media pierna,
dexaba libre el batido
de la bota, y de la espuela.
Esta, pues, nueva Tomiris,
esta, pues, Floripes nueva,
desempeñara el acaso
de la passada tragedia,
si al abance de su gente,
y oposicion de la nuestra,
no se interpusiera obscura
la enmarañada tiniebla
de la noche, en cuyo espacio,
aprovechada la tregua,
pareciò à sus Generales,
que à Fusa, primera fuerza
defensable de su Estado,
se retirase, y con ella
el Real cadaver de Adolfo,
en cuyas aras funestas
la jurassen Reyna, antes
que sin jurarla, pudiera
el trance de una batalla
aventurar la obediencia,
mayormente en Reyno donde
tan poco ha que fue depuesta
la Salia ley, que dexaba,
desheredadas las hembras.
Dexòse vencer forzada,
de suerte, que quando tierna
la Aurora, en fè del Estrago,
sobre la teñida yerva,
saliò llorando à otro dia
granates, en vez de perlas,
hallè la campaña franca,
de mil despojos cubierta,
con que cantè la victoria;
mas con tan gran diferencia
como cantarla llorando,
segun vivamente impressa
en mi ofuscada memoria,
quedò la imagen de aquella,
no sè si Venus, ni Palas,
mas Palas, y Venus era,
tomando de una la ira,
y de otra la belleza.
Si me persuado à que puedo
olvidarla, accion es necia;
loca accion si me persuado
à que puedo merecerla;
de suerte, que yo rendido,
y ella ofendida, no queda
otro medio à mi esperanza,
que morir de mi tristeza.
Supuesto que en dos extremos
de odio, y amor; llanto, y quexa;
rencor, y agrado; venganza,
y piedad; dolor, y ofensa,
siendo fuerza que yo adore,
y fuerza que ella aborrezca,
no es tratable à mis desdichas,
ni olvidarla, ni quererla.

Auriſt. Aunque tan estraños son
los sucessos que me cuentas,
yo no he de rendirme à que
mas esperanzas no tengan;
por quanto pudiera ser,
que essos afectos abrieran
el passo à una universal
paz oy del Norte.

Casim. Aunque sea
forzado consuelo, basta
pensar que consuelo sea,
para que el alma le estime.

Sale Roberto.

Rob. Un Soldado, por las señas
deste anillo, dice, que
le dès de hablarte licencia.

Casim. Dile que entre: este Soldado
es el espìa Auristela,
de quien sè quanto allà passa.

Rob. No alabes la diligencia,
que tampoco falta aqui *ap.*
quien dè allà de todo cuenta:
tomad, y llegad, Soldado.

Sale Turin, y vase Roberto.

Tur. Dame tus pies.

Casim. Con bien vengas,
llega à mis brazos. *Tur.* No creo::

Casim. Què?

Tur. Que merecen las nuevas
que traygo esse porte. *Casim.* Pues
què hay? què dudas? què recelas?
habla, que mi hermana puede

oìr

oìr quanto decir quieras.
Tur. Yo lo agradezco, porque
tambien le toca à ſu Alteza
mucha parte en mis noticias.
Auriſt. A mi? *Tur.* Si.
Auriſt. Còmo? *Tur.* Oyè atenta.
Deſpues que à Fuſa, ſeñor,
retirò el Campo Criſterna,
y que al cadaver de Adolfo
ſe hicieron Reales exequias,
mezclando à un tiempo el Eſtado
dos acciones tan diverſas,
como funebre, y feſtivo,
allì la jurò por Reyna.
Apenas mirò en ſu frente
la Corona, quando pueſta
en pie, la mano en la eſpada,
dixo en voz deſta manera:
Yo Criſterna, à quien leal
admite, y jura Suevia,
como à legitima hija
de Adolfo, acepto la herencia,
no tanto del Reyno, quanto
del dolor de ſu tragedia;
y aſsi, hago pleyto omenage
ſobre eſtas aras ſangrientas,
de no darle ſepultura,
haſta que vengada, vea
lavar ſu ſangre con ſangre
del agreſſor de la ofenſa:
y aunqne nunca al matrimonio
di platica, porque vea
el mundo quanto tras sì
eſta eſperanza me lleva,
mi mano le ofrezco al noble
que le mate, ò que le prenda;
y al noble, quantos pueſtos,
mercedes, y honras pretenda.
Y porque otras veces vieron
los teatros de la guerra,
ſer el delinquente miſmo
el que ſe entregue, à cautela
de ſer èl el perdonado;
para que eſto no acontezca
à Caſimiro, de Ruſia
Duque, excepto, porque ſepa
que no le valdrà, cerrando
à lo yà viſto la puerta.
Haſta aqui, ſeñor, contigo
mi noticia hablò, aora entra
lo que à Auriſtela le toca;
y es, que à eſte tiempo en la Igleſia,
de Segiſmundo de Gocia,
entrò en buſca de Criſterna,
un Embaxador, pidiendo
de paz paſſo por ſus tierras,
que yà ſe vè que eſtà en medio
de Gocia, y Ruſia Suevia,
para venir en perſona
à caſar con Auriſtela,
y llevarla por ſu Eſtado:
à que reſpondiò ſoberviâ,
que ſe fueſſe, que no avia
de venir en conveniencia
alguna de Ruſia; y èl
proſiguiò, al verla reſuelta,
que ſupieſſe que traìa
orden, ſi el paſſo le niegan,
para intimar que las armas
tomarìan la licencia
que ellà negaſſe: con que
otra vez, en arma pueſta,
queda Criſterna en campaña,
al vèr que yà ſus fronteras
và ocupando Segiſmundo.
Auriſt. Famoſa ocaſion es eſta
para acabar de una vez
las dos con toda Suevia,
divirtiendo por eſtotra
parte tu. *Caſim.* Bien me aconſejas
à la razon de mi eſtado,
no à la razon de mi pena;
porque còmo puedo yo,
ſi de mi afecto te acuerdas,
añadir contra mi afecto
ceño à ceño, quexa à quexa,
ira à ira, agravio à agravio,
daño à daño, y fuerza à fuerza?
Auriſt. Viendo::: *Caſim.* Què?
Auriſt. Que una paſsion
no ha de abandonar la eterna
fama de un heroyco pecho,
y mas quando el que ſe arrieſga,
es, por honrarſe contigo.
Pero còmo hablo yo en eſta
perſuaſion? tu eres quien eres,

y haràs, como el ſerlo acuerda,
ſiempre lo mejor: el Cielo
te guarde, que à mi en mis quexas
me baſta que Segiſmundo *ap.*
tan fino à buſcarme venga. *Vaſe.*

Caſim. En fin, Turin, que la blanca
mano deſſa hermoſa fiera
es la talla de mi vida?

Tur. Aì veràs lo que te precia,
pues es ſu Reyno, y ſu mano
el premio de tu cabeza.

Caſim. Y en fin, porque yo no valga
lo que yo valgo, me excepta
à mi de mi? *Tur.* Fue forzoſo.

Caſim. Còmo? *Tur.* Como ſi no hiciera
eſto, en un inſtante eſtaba
acabada la Comedia,
y yo me olgìra, por vèr
una deſte Author pequeña.

Caſim. Pues vive Dios, que he de vèr,
yà que eſſe paſſo me cierran,
ſi sè abrir otro à mis anſias;
vèn, Turin, conmigo: ciega
imaginacion de un loco,
ſi ſales con lo que intentas,
prevèn al grande teatro
del Mundo, que quando vea
la mas rara, mas eſtraña,
mas caprichoſa, mas nueva
locura de amor, que pudo
ganar nombre de fineza,
no la cenſure, porque
ſi novedades no huviera,
la admiracion ſe quedàra
inutil al mundo; fuera
de que no es gran novedad,
que un deſdichado pretenda
ganar un alma por armas,
yà que por armas la pierda.

Tocan caxas, y trompetas, y ſalen las Damas que puedan, con plumas, y eſpadas, y detràs Criſterna con vengala, veſtidas todas de negro.

Criſt. En tanto que enamorado
Segiſmundo, à romper llega
paſſo, que mi Eſtado niega
la miſma razon de eſtado,
por aver conſiderado,
que no me puede eſtàr bien,
que Rufia, y Gocia ſe dèn
la mano, y mas penetrando
mis Plazas, viendo, y notando
de què calidad eſtèn:
Quiero empezar à moſtrar
ſi tiene, ò no la muger
ingenio para aprender,
juicio para govèrnar,
y valor para lidiar;
y aſsi, porque no preſuma
Suevia, que ciencia tan ſuma,
quien la publìca, la ignora,
me ha de vèr tomando aora
la eſpada, y aora la pluma.
Veme, pues, Lesbia, leyendo,
mientràs no ſe acercan mas
las Tropas, que eſtoy detràs
de aquella montaña viendo
eſſas leyes que pretendo
poner en mi Monarquìa:
que ſi de noche eſcrivìa
Ceſar lo que de dia obraba,
yo, mientras el dia no acaba
aun no he de perder el dia.

Toma Lesbia un libro.

Lee Lesb. Nuevas leyes, que Criſterna,
Reyna de Suevia, manda
promulgar en ſus Eſtados.

Criſt. Dì, por ſi hallo en que enmendarlas.

Lee. Primeramente, aunque oy
en Suevia no ſe guarda
la Salia ley, que diſpuſo,
con las mugeres tyrana,
que las mugeres no hereden
Reynos, aunque unicas nazcan:
con todo eſſo, porque nunca
recurſo en ſu Eſtado aya
de que en ningun tiempo pudo,
ni admitirla, ni agradarla,
manda, no ſolo ſe borre
de ſus libros, y ſus tablas,
pero que à voz de pregon,
y à ſon de trompas, y caxas,
ſe dè por traydor à toda
la naturaleza humana
al primer Legislador,
que aborreciò las entrañas

tan-

tanto en que anduvo, que quiſo
del mayor honor privarlas.
Criſt. Digno caſtigo à un ingrato,
dàr ſu doctrina por falſa,
que ſer ingrato, y ſer juſto
ſon dos coſas muy contrarias.
Di adelante.
Lee Lesb. Y porque vean
los hombres, que ſi ſe atraſſan
las mugeres en valor,
è ingenio, ellos ſon la cauſa,
pues ellos ſon quien las quita
de miedo libros, y eſpadas,
diſpone, que la muger
que ſe aplicàre, inclinada
al eſtudio de las letras,
ò al manejo de las armas,
ſea admitida à los puestos
publicos, ſiendo en ſu patria
capàz del honor, que en guerra,
y paz mas al hombre enſalza.
Criſt. Si el merito debe dàr
los premios, y eſte ſe halla
en la muger; por què el ſerlo
el merito ha de quitarla?
No viò Roma en ſus eſtrados,
no viò Grecia en ſus campañas,
mugeres alegar leyes?
mugeres vencer batallas?
pues lidien, y eſtudien, que
ſer valientes, y ſer ſabias,
es accion del alma, y no es
hombre, ni muger el alma.
Lesb. Y en tanto que eſta experiencia
en ſu favor ſe declara,
manda tambien, que ſe borren
duelos que notan de infamia
al marido, que ſin culpa,
deſdichado es por deſgracia.
Criſt. Eſta es la mas juſta ley,
que previno mi alabanza:
Hombre, ſi por ſer inutil
la muger, no la fias nada,
còmo todo ſe lo fias,
pueſto que el honor la encargas?
Bueno es, que quieras que no
tenga ingenio, ò valor para
darte honra por sì, y por sì
los tenga para quitarla:
ò pueda darla, ò no pueda
perderla. Di.
Lesb. Item, declara,
porque no en todo parezca,
que à la muger adelanta,
que la que deſigualmente
ſe caſare enamorada,
en deſdoro de ſu ſangre,
luſtre, honor, credito, y fama,
ſea comprehendida en pena
capital, ſin que la valga
de amor la necia diſculpa.
Criſt. En bronce eſſa ley eſtampa,
que han de ſaber que el amor
no es diſculpa para nada;
porque què es amor? es mas
que una ciega iluſion vana,
que vence, porque yo quiero
que venza? Di; pero aguarda,
Suena dentro ruìdo.
què Cavallero es aquel,
que de una Albaneſa alfana
à nueſtra viſta ſe apea?
Lesb. Como hueſpeda en tu patria
ha tan pocos dias que vivo,
de tu piedad amparada,
à nadie conozco en ella:
mas èl, pues que yà ſe aparta
de la bien lucida tropa,
que de comboy le acompaña,
dirà quien es. *Sale Federico.*
Fed. Si merece,
no digo beſar tus plantas,
mas de la tierra que piſan
la menos impreſſa eſtampa,
un nuevo Soldado tuyo,
permitele, que en las varias
flores que tu pie guarnecen,
à cuenta de que las aja,
poner los labios merezca.
Criſt. Del ſuelo, joven, levanta,
y ſepa quien eres, no
pueda nunca la ignorancia
aventurarme el eſtilo.
Hacenſe reverencias, y cubrenſe.
Fed. Federico ſoy, de Albania
Principe heredero, aviendo

oìdo, que aliſta la fama
gente en tu ſervicio, no
ſolo en favor de la ſaña,
que con Caſimiro engendra
aquella infeliz deſgracia,
ſino contra la invaſion
de Segiſmundo, en demanda
de hacerle paſſo en ſu Eſtado,
vengo auxiliar à tus armas,
à ſervirte aventurero,
con naves, y con eſquadras,
que verà Gocia en ſus puertos,
verà Ruſia en ſus campañas
el dia que tu licencia
tengan, dignamente vanas,
de militar à tu orden,
ſin que el conducirlas haga
conſequencia, para que
preſumas que es confianza
de que vengo à merecer
tanto triunfo, dicha tanta,
como tu mano promete
al que logre tu venganza;
porque ſolo à ſervir vengo,
ſin que el ſagrado me vaga
de que à viſta del peligro
no es groſſera la eſperanza.

Criſt. Dos veces agradecida,
Principe, à vueſtra bizarra
accion, una en el ſocorro,
y otra en la deſconfianza
con que le ofreceis, no sè
à qual primero obligada
deba reſponder primero;
y yà que no puedo à entrambas,
à la menos ſoſpechoſa,
que aora reſponda baſta.
Vos ſeais muy bien venido,
y pues es juſto que añada
yo al ſueldo de aventurero
alguna noble ventaja,
digna de vos, eſta es,
Federico, la vengala
de General de mis Tropas.

Fed. Otra vez beſo tus plantas,
y otra, y mil veces en ellas
aceto merced tan alta,
por lo que fio de mi,
que ſabrè deſempeñarla
con el alma, y con la vida.

Dentro un clarin.

Criſt. Quien de vos: mas què baſtarda
trompa es aquella?

Flor. Un Trompeta,
que de las Goticas Armas
de Segiſmundo guarnece
la vanderola, y caſaca,
llamada de paz ha hecho.

Otro clarin.

Criſt. Reſponded à la llamada,
que eſcuchar al enemigo
ſiempre ha ſido de importancia.

Niſe. Yà con el ſeguro un joven,
que vino en ſu retaguardia,
ſe apea, y àzia aqui viene.

Lesb. Antes que llegue:: *Criſt.* Què tratas?

Lesb. Oyeme aparte: yà ſabes,
que mi Padre en la embaxada
de Gocia muriò, y que yo
ſirviendo quedè de dama
à Auriſtela, que à eſte tiempo
en Gocia hueſpeda eſtaba,
de cuya Corte mis deudos
me traxeron à tu caſa.

Criſt. Si, mas què importa eſſo aora?

Lesb. Que ſepas, ſi no me engaña
la viſta, que el Gentilhombre
que llega, en fé de la ſalva
del ſeguro que le has dado,
es:: *Criſt.* Quien?

Lesb. Segiſmundo. *Criſt.* Calla;
y pues no puedo prenderle,
hecha yà la ſalvaguardia,
no te dès por entendida.

Lesb. No harè; y antes retirada
eſcuſarè que me vèa, *ap.*
por no deſpertar la rabia
de ſus paſſados deſprecios. *vaſe.*

Sale Segiſmundo.

Seg. Pues divinamente humana
permites que tus pies beſe,
no liberalmente eſcaſa,
à quien yà logrò eſta dicha,
la mano niegues.

Criſt. Levanta,
y la ocaſion que te trae

dí,

dì, y no mas. *Seg.* Oye, y ſabràsla;
Segiſmundo, ſeñora,
que humilde el eco de tu nõbre adora,
romper contigo ſiente
la paz, q. immemorial guardò prudente
ſu vecindad en amigable trato;
y porque nunca baldonar de ingrato
puedas ſu eſtilo, el fin de lo que intẽta
ſegunda vez por mi te repreſenta.
Dice, pues, que ſu prima
Auriſtela, Deidad que amante eſtima,
fue deſde ſu primera
edad el punto, el termino, la eſfera
de toda ſu eſperanza,
tan deſde ſu crianza (dado
niño Amor, q. haſta oy no ſe ha acor-
aver vivido, ſin aver amado.
A eſte primer empeño
añade, que juzgandoſe yà dueño
de igual correſpondencia,
la poſſeſsion le malogrò la auſencia:
la cauſa, de otros viſos honeſtada,
(porque no quiere recatarte nada,
te dice, que pretende
ſatisfacer que tu amiſtad no ofende)
no fuè, como ſin duda avràs oìdo,
querer ſu pundonor deſvanecido
caſar deſde ſu caſa,
ſino querer, ſi à otro ſentido paſſa,
caſtigar no sè què vanos recelos,
que à no ſer ſuyos, los llamàra zelos,
con que turbò la paz en que vivia
una traydora fé que la ſervia,
fingiendo (bien ſe dexa ſu cuidado
adivinar) què della enamorado, (ſura?
mas què no harà quexoſa una hermo-
ſu favor pretendìa: què locura!
Con eſte ſentimiento,
ſin baſtar nada à diſuadir ſu intento,
dexò à otra luz burlada ſu fineza;
mas què no harà querida una belleza?
ò muger, ſiempre hechizo de la vida,
ò amada eſtès, ò eſtès aborrecida.
Eſto me diò licencia de decirte,
como publico yà, por perſuadirte
à que atiendas que vive en un eſtado,
que ella zeloſa, y èl enamorado,
no hay otro medio de ſatisfacella,
que vèa que en perſona và por ella:
y ſiẽdo aſsi, q. no ay quilla q. oy corte
los elados carambanos del Norte,
ni tropa que ſe acerque
al erizado ceño con que el Merque,
mas que el Tanais elado,
le impiden el rodèo, pues cerrado
uno, y otro Orizonte,
peñaſco el golfo es, pielago el monte,
te pide, que à ſu amor compadecida,
pues no es ſu amor
quien te dexò ofendida,
y entre iguales ſeñores,
ſuelen lidiar corteſes los rencores;
que una coſa es la ſaña,
y otra la urbanidad de la campaña,
ò que paſſar le dexes
con ſu familia ſola, ò no te quexes,
ſi amante::: *Criſt.* No proſigas, (gas,
q. mas me ofendes, quãto mas me obli-
pues quando mi rẽcor, mi ira no fuera
tal, que tãbien à èl le comprehendiera,
y mas oyendo aora,
q. ãlo la ſangre que aborrezco adora,
ſolo por ſer, como es, ſu intẽcion rara,
trance de amor, el paſſo le negàra:
demàs, que yà ſu gente
à mi viſta, otorgar no me es decente
lo que neguè primero,
que à la tez del acero
aſſentar ſu color la corteſìa,
no es mas que una afectada cobardìa;
y aſsi, dile que intente
paſſar, porq. mi eſpiritu valiente (eſta.
nunca ha de hallar mas cõveniencia q.
Seg. Peſame de llevarle eſſa reſpueſta,
que sè la ha de ſentir, por ſer conmigo
la guerra, que ſi fuera otro enemigo,
que una Dama no fuera,
ni aqueſta ſalva juzgo yo que hiciera.
Fed. Pues porque eſte conſuelo
no es bien q. falte à tan amante duelo,
diràsle de mi parte,
que dexando lo Adonis por lo Marte,
podrà intentar tan generoſo afecto,
abſolviendo eſcrupulo al reſpeto,
pues yà Criſterna bella
no mantiene el rencor de ſu querella,

sino un Soldado aventurero suyo. (yo,
Seg. Huelgome de saberlo, y si es q. arguque eres tu quien à tanto te prefieres,
quien le dirè que eres?
Fed. Porque sè que el empeño
crece à sombra del nõbre de su dueño,
Federico de Albania soy.
Seg. Estimo *Hacele cortesia.*
el conocerte, y porque veas q. anìmo
de parte de mi Rey el generoso
valor con que enemigo tan glorioso
mas aplaudido harà su vencimiento,
desde luego à los dos:: *Los dos.* Di.
Seg. Os represento, (cia,
por el puesto q. aqui suplo en su ausenà ti la lid, à ti esta reverencia, (bo;
como en albricias q. à essas nuevas de-
y porque sepan que respuesta llevo,
antes que llegue, y q. la guerra aceta
quien Cristerna no es, toca trompeta,
en vez de salva, yà con voz mas clara,
la botasela, el monta, y la tarara.
Vase con el clarin.
Fed. En la lid nos verèmos.
Crist. Yo tãbien, q. corteses tus extremos
no han de atajar mi brio;
y pues mis armas à tu acuerdo fio,
vè à poner el Exercito en batalla,
que batiendo la estrada, à asseguralla
yo con la guarda voy, dadme un cavallo. *vase.* (hallo,
Fed. Amor, en buenos dos empeños me
uno el de aquel bosquexo, aquel dibuxo,
que con Cristerna à merecer me truxo,
en fé de la esperanza
de q. pueda ser mia su vẽganza; (puesto:
y otro del cargo en q. este honor me ha
pero què duda el que à cũplir dispuesto
su obligacion, dentro del pecho encierra
amor, y honor?
Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.
Dent. todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. Y pues apenas el campo
de Segismundo oyò el eco
de toques de guerra, quando
desciende en buen orden puesto,
y ella, batiendo la estrada,
marcha yà, en su seguimiento
irè: Amor, pues que te precias
de amante, y Soldado, siendo
hijo de Venus, y Marte,
mira que dice este acento.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. Pon à tu cuenta mi riesgo.
Vase, y fingese dentro la batalla.
Unos. Viva Segismundo, viva.
Otros. Viva Cristerna.
Sale Casimiro vestido de Soldado pobre, y Turin.
Casim. A buen tiempo
hemos llegado. *Tur.* Què llamas
buen tiempo, señor, si vemos
llover en nubes de humo
granizo de plomo el cierzo?
Casim. Pues à què mejor, si es essa
la pretension con que vengo?
Unos. Viva Segismundo.
Otros. Viva *Las caxas.*
Cristerna. *Tur.* Advierte, te ruego,
si hallarte con Segismundo
en esta accion es tu intento,
que no vàs bien, porque està
de Cristerna el campo enmedio.
Casim. Ay Turin, quan al contrario
has discurrido! que ciego
vengo à servir à Cristerna,
contra Segismundo. *Tur.* Presto
empiezas à ser cuñado;
què dices? *Casim.* Que vèr deseo
si es verdad, que la fortuna
ayuda al atrevimiento.
Vive Dios, ò sea locura,
ò capricho, ò devanèo,
que he de vèr si valgo yo
con ella mas que yo mesmo.
Y pues en fé de que sabes
lengua, y Pais, te prefiero
à tantos nobles vassallos,
no ay que encargarte el secreto
de quien soy, puesto que en trage
pobre, humilde, y estrangero,
nadie avrà que me conozca.
Tur. Y allà en echandote menos,
què han de juzgar que te hiciste?
Casim. Esso ha de decirlo el tiempo;
y aora, pues vès que yà empiezan

à

à repartirse los puestos,
pues que yà los batidores
han atacado el encuentro,
passemos à la avanguardia,
que oy, si amor me ayuda, entiendo
señalarme tanto, que,
ò quede triumphante, ò muerto.
Tur. Atengome à lo segundo.
Las caxas, y grande ruido dentro.
Dentro Crist. Ay de mi infelìz!
Casim. Què es esto?
Tur. Que herido el cavallo viene
de aquel ribazo, cayendo
una muger. *Casim.* Y tras ella
volante esquadron pequeño
de Infanterìa; ò matarla,
ò prenderla intentan. *Tur.* Y esso
què te importa à ti? *Casim.* No basta
ser muger? *Tur.* Advierte::-
Sale Cristerna cayendo, algunos Soldados tras ella, y despues Segismundo.
Crist. Cielos,
dadme favor. *Sold.* 1. A prision
te dà. *Seg.* Apartaos, detenèos,
que à Reales personas, solo
las rinden los rendimientos:
Vuestra Magestad::-
Casim. Què escucho!
Seg. Yà que Segismundo puedo
hablar, y no Embaxador,
buelto à la bayna el Acero,
se dè à prision, pues yà vè
que son iguales sucessos
trances de guerra, y fortuna.
Crist. Precisso es obedecerlos;
y pues son fortuna, y guerra
monstruos mantenidos de esto,
muera à su horror. *Casim.* Esso no
sin que yo muera primero:
cobra un cavallo, entretanto
que yo tu vida defiendo.
Seg. Loco, contra tantos, còmo
posible es? *Casim.* Como, mi intento
solo es de morir matando.
Crist. Y el mio tambien.
Dentro Fed. Llegad presto,
que està en peligro su vida.
Sold. Cargando con todo el grueso,
señor, su Exercito abanza
sobre nosotros, à tiempo
que apartado de tu gente
te hallas.
Seg. Què Soldado, Cielos,
es este, que ha embarazado
el mas glorioso trofeo?
Tur. Quien le pudiera decir,
que un cuñado antes de serlo?
Sale Federico, y Soldados, y dase la batalla, retirandose Segismundo.
Fed. Muera Segismundo, y viva
Cristerna.
Tur. Aqui entro yo: à ellos.
Sold. Forzoso es que te retires,
hasta llegar à los nuestros.
Seg. Notable ocasion perdì! *vase.*
Casim. Pues aun yo no estoy contento,
mas adelante, fortuna,
passe tu valor, si es cierto,
que dàr uno, es deber otro. *vase.*
Fed. Yà que llegue à tan buen tiempo,
mientras un cavallo cobras,
dime, señora, què es esto?
Tocando siempre caxas, y trompetas.
Crist. Despues lo sabreis, aora
socorred, socorred presto
aquel Soldado, à quien vida,
honor, y libertad debo,
aquel de la roxa vanda,
que desesperado en medio
de todos lidia, hasta que
cara à cara, y cuerpo, à cuerpo,
con Segismundo à los brazos
llega; pero què os alienta
en su socorro, (ay de mi!)
si en su misma sangre embuelto,
con èl despeñarse dexa
del monte?
Dentro Casimiro, y Segismundo.
Los dos. Valedme, Cielos!
Todos. Viva Cristerna. *Tur.* Victoria
por los demàs.
Baxan abrazados Segismundo, y Casimiro ensangrentado.
Crist. Què es esto? *Casim.* Esto
es ser persona que hago,
y persona que padezco:

à tus plantas (ay de mi!)
casi en el ultimo aliento
de mi vida, la persona
de Segismundo te ofrezco,
con la victoria de vèr,
quando con èl me despeño,
que ha desmayado su gente,
y la tuya en seguimiento
suyo; si, mas quando yo
proseguir, ni alentar puedo,
felice quien diò la vida
en tu servicio. *Cae desmayado.*

Crist. Pues estos
trance de guerra, y fortuna
son, en la bayna el acero
(que à Reales personas solo
las rinden los rendimientos)
os dad à prision, pues veis,
que à vista de igual sucesso
se retira vuestro campo,
desvaratado, y deshecho.

Tur. No fuera bueno ponerme
aora à su lado, diciendo:
Huye mientras yo te amparo?
Mas quien me mete à mi en esso?

Seg. Muy descortès mi desdicha
fuera en mostrar sentimiento
(yà que prisionero soy)
en serlo, señora, vuestro.

Crist. Mio no, de Federico
si, que es de mis armas dueño:
llevadle vos donde tenga
digna prision, mientras yendo
à la Corte lo es la torre
del omenage. *Fed.* En mi mesmo
alojamiento tendreis
quien os sirva.

Seg. Quien viò, Cielos,
de la dicha à la desdicha,
passar à nadie tan presto?

Vanse Federico, Segismundo, y Soldados.

Sold. Si ha muerto, mirad vosotros
esse Soldado.

Tur. Aun no ha muerto,
que con mas vidas que un gato,
està vivo como un perro:
calle quien es, y quien soy. *ap.*

Crist. Pues retiradle, advirtiendo,
yà que en siguiendo el alcance,
bolver à la Corte intento,
que en mi tienda de campaña
se cure con los remedios
que, si fuera para mi;
porque mas su vida precio,
que prisionero, y victoria.

Levantanle los Soldados, y buelve en sì.

Casim. Pues con razones no puedo,
tan grande favor, señora,
con el alma os agradezco.

Crist. Id, cuidad de vuestra vida,
que en vos, si vivis, espero
vengarme de Casimiro.

Casim. Yo de mi parte os lo ofrezco.

Crist. Yo lo aceto de mi parte.

Tur. Mucho ay que decir en esso:
valgate Dios por novela,
en què ha de parar tu enredo!

Casim. Valgate Dios por ventura,
què poco gozar te espero!

Crist. Valgate Dios por Soldado,
en què obligacion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Casimiro, y Turin.

Tur. Donde, de tantas heridas
apenas convalecido,
vienes, señor? *Casim.* Si à Cristerna
en tantos dias no he visto,
puesto que en su ausencia muero,
para què en su ausencia vivo?
A verla vengo, Turin,
yà que para hablarla he oìdo,
que à qualquier hora al Soldado
Audiencia dà. *Tur.* Si esse ha sido
tu intento, à buen tiempo llegas,
que ella al apacible sitio
deste jardin, donde dicen,
que suele andar de continuo,
leyendo una carta sale.

Casim. Pues retirate conmigo,
hasta que acabe de leerla,
què no es cortesano estilo
llegar estando leyendo.

Sale Cristerna leyendo una carta.

Crist. Desde el dia que supimos,

se-

ſeñora, aquèl omenage,
que V. Mageſtad hizo,
con tan grande premio, à quien
ſe le diere muerto, ò vivo,
ni vivo, ni muerto dèl
ſe ſabe. *Caſim.* Turin, has viſto
mas ſoberano, mas bello,
mas hermoſo, mas divino
ſugeto? *Tur.* Infinitas veces.
Caſim. Mal ayas tu.
Lee Criſt. Varias juicios
ſe han hecho en ſu auſencia, pero
el que corre mas valido,
es, que una melancolìa,
que potencias, y ſentidos
le tenian perturbados
paſſandoſe à ſer delirio,
debiò de precipitarle
deſde una galeria al rio,
donde ſe encerraba à ſolas.
Dexa de leer.
Con juſta razon admiro
tan grande novedad; mas luego
diſcurrirè, aora proſigo. *Lee.*
Caſim. Con què guſto lee, parece,
la carta. *Tur.* No le embidio,
ſi ha de reſponder à ella.
Caſim. Por què?
Tur. Porque el que recibo
quando alguna carta leo
lo hago quando la eſcrivo.
Lee Criſt. Auriltela, que en ſu auſencia
tiene de Ruſia el dominio,
ſabiendo que Segiſmundo
à ſer priſionero vino
de tus armas, ſiendo ella
de eſſa fineza motivo,
à ponerle en libertad
marcha, y oy en tus diſtritos
haràn alto ſus vanderas.
Caſim. Què ayre! què beldad! què brio!
felìz quien comprò eſta dicha
à coſta de aquel peligro.
Tur. Pues à eſſe precio en la feria
avrà lances infinitos.
Lee Criſt. Pero apenas llegarà
quando yo, que leal te ſirvo,
como pongas en la raya
emboſcados, y eſcondidos
en ſus malezas algunos
Soldados, con un Caudillo
de ſatisfaccion, harè,
que de una ſeña advertido,
que ſerà una vanda blanca,
pueda carearſe conmigo;
y dandole nombre, ſeña,
y contraſeña, atrevidos
llegar à ſu tienda, donde,
la noche haciendo ſu oficio,
ò la prendan, ò la maten.
Aora, diſcurſo mio, *Repreſent.*
en tantos, en tan eſtraños
caſos, como cifrar mio
lo breve deſte papèl,
diſcurramos. *Caſim.* Yà ha leìdo.
Tur. Llega pues.
Caſim. Un monte muevo
en cada planta que anìmo.
Criſt. Caſimiro, deſde el dia
que ſupo que vengativo
mi rencor ha de buſcarle,
no parecer? ſi avrà ſido
ardid, y cautela? *Caſim.* Si.
Criſt. Què oraculo ha reſpondido?
Caſim. Si à la deidad, del milagro
llevar debe agradecido
la tabla de la tormenta
el naufragio peregrino;
bien yo à tus aras, ſeñora,
en piadoſo ſacrificio,
pues vida, y alma te debo,
la alma, y la vida te rindo.
Criſt. Acaſo ha ſido, ſuſpenda
de mis diſcurſos el juicio:
Mucho me huelgo de veros,
que vueſtra perſona eſtimo
mas (yà lo dixe, y aora
buelvo de nuevo à decirlo)
que victoria, y priſionero.
Caſim. Bien un corteſano dixo,
que nunca à los Reyes falta
caudal de premiar ſervicios.
Criſt. Còmo?
Caſim. Como premian ſolo
con dexarſe vèr benignos.
Criſt. Con todo eſſo, ay otros premios,

que

que dèn del poder indicios.
Caſim. Seràn mas acomodados,
mas no ſeràn mas bien viſtos.
Criſt. Bien es que ſe dèn la mano
honores, y beneficios.
Caſim. Si, pero ſiempre, ſeñora,
lo mas digno es lo mas digno.
Criſt. Pues porque lo logre todo
quien todo lo ha merecido,
en què Compañia, en què Tercio
ſervìs? Què puesto, què oficio
en mi Exercito teneis?
Caſim. Yo ſoy tan recien venido
que oficio, puesto, ni plaza
tengo; pues apenas piſo
vueſtro, para mi eſtrangero,
Pais, quando el hado previno
moſtrar, que à ſerviros vengo
con que empezaſſe à ſerviros.
Criſt. De què nacion ſois?
Caſim. La vanda
creì que os lo huviera dicho:
vaſſallo de Eſpaña ſoy,
Borgoña es mi patrio nido.
Criſt. Sois noble en ella? *Caſim.* No sè.
Criſt. Eſſo ignorais? *Caſim.* Es preciſo.
Criſt. Còmo? *Caſ.* Como nunca el pobre
es, ni bien, ni mal nacido;
bien, porque otro ha de dudarlo,
mal, porque èl no ha de decirlo.
Un Soldado de fortuna
ſoy no mas, que peregrino
vengo buſcando la guerra,
ſin mas favor, mas arrimo,
mas luſtre, ni mas caudal,
que eſta eſpada, de quien fio,
que ella ha de decir quien ſoy;
ſi es que el enigma no olvido
del Sabio, que preguntò,
quien deſpues de aver nacido
avia engendrado à ſus padres?
y otro, el Soldado, le dixo,
que los padres del Soldado
ſolo ſon hechos miſmos,
con tan gran novedad, como
nacer primero los hijos.
Criſt. El nombre? *Caſ.* Soldado ſoy,
ſangre, y nombre apellido,
à eſto ſe reduce todo.
Criſt. Segunda vez os eſtimo,
yà que buſcando la guerra
venis, como me aveis dicho,
que mis armas eligieſſeis,
y no las de Caſimiro,
ò Segiſmundo. *Caſ.* Quien tuvo
en ſu mano ſu alvedrio,
que lo mejor no eligieſſe?
Criſt. Y es lo mejor el partido
de quien en medio de dos
poderoſos enemigos
ſitiada eſtà? *Caſim.* Si ſeñora,
y perdonad el eſtilo,
ſi à privilegios de Reyna
los de muger anticipo,
porque ſolo el ſer muger
trae una carta conſigo
tan de favor, que no ay hombre
con quien no hable el ſobre-eſcrito.
Servir por inclinacion,
es tan mañoſo artificio
que de la penalidad
ſabe labrarſe el alivio.
Y quando Reyna no fuerais,
y Reyna de quien he oìdo,
por vueſtro ingenio, milagros,
por vueſtro valor, prodigios:
ſolo por muger, ſeñora,
libre una vez en mi arbitrio,
os eligiera por dueño:
que tiene caſi divino
ſu sèr, no sè què abſoluto
imperio ſobre el deſtino,
que ſin ſaber à quien mandan,
mandan con tanto dominio,
que ſervirlas no es fineza,
y es no ſervirlas delito.
Criſt. Y no ſabeis que ſois noble?
pues yo ſi, porque es preciſo,
que el habito de eſtimarlas
caiga ſiempre en pechos limpios.
Yo doy por viltas las pruebas,
y pues yo las califico,
el Capitan de mi guardia,
al vèr mi cavallo herido,
por llegar à ſocorrerme,
en el paſſado conflicto

mu-

muriò; y pues vos quedais
heredero del peligro,
es bien lo quedeis del puesto.
Casim. A vuestras plantas rendido.
Crist. Alzad, levantad del suelo.
Tur. Y yo, que ha mas de mil siglos,
que oyendo hablar en discreto,
callando he estado, martyrio,
que no alcanzò Diocleciano,
puesto que à averle sabido,
condenàra à passar antes
à conceptos que à cuchillos:
no merecerè, señora,
tambien por rocin venido,
ser vivandero siquiera?
Casim. Quita necio. *Tur.* Sabio quito.
Crist. Dexadle: quien sois? *Casim.* Un loco
ignorante criado mio.
Tur. Niego el supuesto, que
yo soy el amo, el silogismo
pruebo: yo sirvo de suerte,
que no sirve lo que sirvo;
èl sirve sirviendo, quando
como, y bebo, calzo, y visto:
luego el servido soy yo,
puesto que èl no es servido;
y aunque èl sea el servidor,
estoy yo à vuestro servicio.
Crist. Buen humor teneis. *Tur.* No gasto
ni recipes, ni aforismos.
Casim. Yà basta, loco: y bolviendo
à ponerme agradecido
à vuestros pies. *Crist.* No, no mas,
que esto no es mas que principio,
y si una interpresa que oy
os he de fiar, conigo,
yà que al disponerla aveis
à tan buen tiempo venido,
aveis de vèr, pero esto
el efecto ha de decirlo. *Yendose.*
Esperadme aqui entre tanto,
que à consolar los desgnios,
como en fin mi General,
voy de ella con Federico.
Al entrarse sale Federico.
Fed. Una, y mil veces dichoso
quien à tan buen tiempo vino,
que oyò su nombre en tus labios.
Crist. Accidentes sucedidos
acaso, ni dichas son,
ni desdichas. *Fed.* Ayan sido
lo que fueren, por lo menos,
quando el nombre no sea indicio
de memoria, à mi me basta
el que no lo sea de olvido.
Crist. Esso es exceder los fueros
de aquel hidalgo motivo
de servir sin esperanza.
Fed. Yo con què esperanza sirvo?
Crist. No responderos à esso,
sea averos respondido;
el acaso de nombraros,
fue decir que iba à advertiros
de dos grandes novedades,
de que un confidente mio
vassallo que en Rusia tengo,
me dà en esta carta aviso.
Casim. Esto me importa, Turin,
que oyga. *ap.*
Tur. Pues ay mas de oìrlo?
Crist. Pero para hablar en ellas
assegurar solicìto,
que Segismundo, que en fé
de la guardia le permito
de essa torre de Palacio,
que es de su prision retiro,
salir à aquestos jardines,
no nos oyga, y imagino,
que desde que estoy yo en ellos,
entre sus redes le he visto:
y assi, como acaso, quiero,
dando breve buelta al sitio,
assegurarme de que
no estè donde pueda oìrnos:
esperad los dos, què importa
que estè su efecto escondido
de Segismundo.
Al entrar por otra puerta, sale Segismundo.
Segism. Infeliz
quien à tan mal tiempo vino,
que oyò en tus labios su nombre.
Crist. Esso otro al contrario dixo.
Segism. Bien pueden tener razon
dos, no diciendo lo mismo.
Crist. Còmo? *Segism.* Como lo que es
en el dichoso cariño

es ceño en el desdichado;
y assi, bien puede aver sido
dicha en otro, en mi desdicha,
que con afectos distintos,
hableis dèl como parcial,
y de mi como enemigo.
Mas yà que lo soy, señora,
dàr à entender solicito,
que lo soy bien como debo
serlo yo: un criado mio,
que preciado de leal,
menospreciando el peligro,
en trage de Jardinero
osò entrar aqui, me ha dicho
dos novedades que os tocan;
y aviendolas yo sabido,
(hagamos del ladron fiel, *ap.*
pues saberlo ella es preciso,
dia mas, ò menos) fuera
ignorarlas vos, delito;
mayormente, quando dellas
puede ser que el hado impìo
desarrugue el ceño, y saque
de un estrago dos alivios.
Una es, que no se sabe,
señora, de Casimiro;
y se cree que perturvado
de melancolìa el juicio,
furioso se arrojò al Tanais,
pues cerrado, y escondido
en una galeria, nadie
salir, señora, le ha visto.
Otra es, que Auristela viene,
en su ausencia, con motivos
de ponerme en libertad,
cuyo exercito, vecino
yà à vuestra raya, esperando
las diversiones del mio
està. *Crist.* Sabeis mas? *Seg.* Què mas?
Crist. Mas ay que saber: lo mismo
iba à decir yo à los dos,
que aveis vos à los tres dicho.
Casim. En fin, por muerto, y por loco
me tienen? *ap. à Turin.*
Tur. Pues no han mentido
mas que en la mitad del precio,
que en la otra, verdad han dicho.
Segism. Aqui estaba este Soldado? *ap.*
con tanto rencor le miro,
como causa de mis penas,
que harè mucho si lo finjo.
Que lo supiesseis, señora,
quitar no puede à mi aviso
lo noble de la noticia;
y mas si della consigo,
que pues Casimiro fuè
quien tan gran pesar os hizo,
y èl falta, no ay contra quien
buelva la guerra al principio:
Auristela, y yo, no solo
prisioneros, mas cautivos
serèmos vuestros, si dando
el sentimiento al olvido,
vee el Norte, que una paz:: *Crist.* Basta,
no profigais, que al oìros
darme aqui las nuevas vos,
proponiendome el designio
de la paz, me dà à entender,
que todo esto es artificio:
creìdo tuve que podia
ser verdad el precipicio
de Casimiro; y aora
que en vos la noticia miro,
y el pretexto, me persuado
à que todo sea fingido.
Segism. Fingido, no parecer
hombre como Casimiro,
ni saber dèl nadie? *Crist.* Si,
que el temor le avrà escondido,
al vèr que contra èl no ay
Principe que conmovido
al interès de mi mano,
ò al blason de su homicidio,
no me solicite assumpto
de su militar auxilio:
Federico, yà lo veis,
pues que mis armas le fio,
à tiempo que Ungria me escrive,
que viene yà en favor mio;
el de Bulgaria, y Polonia
tambien me avisan lo mismo;
de suerte, que al vèr que tantos
poderosos enemigos
le han de buscar, el temor,
sin duda, esconder le hizo,
por vèr si en este intermedio

doy

doy à la platica oìdos
de la paz. *Fed.* Y eſſo lo afirma
vèr que nadie dè por fixo
ſu deſpeño, que es dexar
la puerta abierta al arbitrio,
para que pueda deſpues
que ſe hayan deſvanecido,
hecha la paz, los ſocorros
vivo parecer, al viſo
de otra diſculpa. *Caſim.* Què oyga *ap.*
eſto yo! *Tur.* Ay mas de no oìrlo.
Caſim. Còmo? *Tur.* Hazte ſordo.
Segiſm. Que haga
Criſterna, Principe, el juicio
que quiſiere, es Dama, y puede:
mas que vos le hagais no es digno
de vueſtro valor, que pechos
tan generoſos, y altivos
creen deſdichas, no ruindades,
y en ellas el fuego activo
de lo rencoroſo, apagan
llantos de lo compaſsivo;
fuera de que es argumento
contra el propio interès mio,
creer que mi enemigo hiciera
lo que no hiciera yo miſmo.
Fed. Yà sè que el tener yo honor
es tenerle mi enemigo;
pero quando el caſo ſea
tan jamàs acontecido,
puede arbitrar la ſoſpecha.
Seg. No puede, y aſsi os ſuplico,
que advirtais que priſionero
ſoy, y que aunque ſea mi primo,
amigo, y cuñado, no
tengo accion para pedìros
de otra ſuerte, que mireis
como hablais de Caſimiro.
Fed. De qualquier ſuerte que yo
hable:: *Criſt.* Baſta, Federico,
baſta, Segiſmundo, ved
que eſtoy yo aqui.
Caſim. Quien, divinos
Cielos, creerà que yo eſtè
de todo eſto por teſtigo?
Tur. Yo lo creerè, pues que creo,
que anda un cuñado tan fino.
Fed. Señora, yo:: *Segiſm.* Yo, ſeñora::
Criſt. Bien eſtà, Principes, idos,
idos vos tambien, y ved,
(ſegunda vez lo repito)
que eſtoy de por medio yo.
Fed. Obligaros ſolicìto.
Segiſm. Obedeceros deſeo.
Fed. Denme los Cielos camino
para que yo mantener
pueda lo que huviere dicho. *Vaſe.*
Segiſm. Por no vèr à eſte Soldado
mas guſtoſo me retiro,
que ſentido de no aver
buelto mas por Caſimiro. *Vaſe.*
Criſt. Soldado! *Caſim.* Què me mandais?
Criſt. Retiraos vos. *à Turin.*
Tur. Secretico?
quiera Dios, que à hablar ſe buelvan
ſecretos, y no entendidos;
y yà que anda el diablo ſuelto,
que no ande el amor liſto. *Vaſe.*
Criſt. Yà ſabeis que à una interpreſſa
os citè. *Caſim.* Yà sè que no vivo
haſta ſaberla. *Criſt.* Tambien
ſabeis, que con Federico
iba à conſultarla. *Caſim.* Si.
Criſt. Pues ſabed, que interrumpido
aquel intento con eſta
deſazòn, que aqui aveis viſto,
yà conſultarla no quiero
con nadie, ſino conmigo.
Caſim. Y haceis bien; què mas conſejo,
ſeñora, que el vueſtro miſmo?
Criſt. Pues oìd; pero primero
que me reſuelva à decirlo,
me aveis de hacer juramento
del ſecreto. *Caſim.* A los divinos
Cielos, la rodilla en tierra;
una mano ſobre el limpio
acero, en las vueſtras otra,
lo otorgo, juro, y confirmo.
Criſt. Ceremonias de omenage
ſabeis? *Caſim.* Tal vez he leìdo
que eſta es ſu forma.
Criſt. Pues yo *Tomale la mano.*
con toda ella le recibo.
Caſim. Por lo menos, yà eſta dicha
no has de quitarme, hado impio;
y como el tacto me dexes, *ap.*

te doy los demàs sentidos.
Crist. Y confirmais, otorgais,
y jurais? *Casim.* Si. *Crist.* Sin oìrlo?
Casim. Pues què hace en adelantarlo,
quien sabe que ha de cumplirlo?
Crist. Que en la demanda de esta
faccion, que de vos confio,
perdereis la vida antes
que el efecto? *Casim.* Assi lo afirmo.
Crist. Pues con los Soldados que
yo os entregare escogidos,
ireis à la raya, en cuyos
marañados laberyntos
emboscado esperareis,
hasta que ella os dè aviso
tremolada blanca seña;
y aviendoos careado, y visto
con quien la haga, tomareis,
cautamente prevenido,
seña, contraseña, y nombre,
con que en el tremulo abrigo
de la noche, llegareis,
bien informado del sitio,
à la tienda de Auristela,
donde ossado, y atrevido
la prendais, ò mateis: este
el orden es, advertido
que queda à mi cuenta el premio,
y và à la vuestra el peligro. *Vase.*
Casim. Oìd, esperad, ved: fortuna,
quien en el mundo se ha visto
en tan nuevo, tan estraño,
tan raro, tan exquisito
empeño de amor, y honor,
sangre, y patria? Mas què admiro?
mas què dudo? mas què estraño?
què discurro? què imagino?
si sangre, patria, y honor,
en este confuso abysmo,
donde amor todo es portentos,
mi vida toda prodigios,
no pesan, no montan tanto,
como aver Cristerna dicho,
que està à su cuenta el premiarlo,
y và à mi cuenta el cumplirlo.
Tocan caxas, y trompetas, y salen Soldados, Arnesto, y Auristela.
Auris. En esta inculta playa,
falda del Merque, y del Danubio playa,
cuyo inmenso raudal, y cuya cumbre,
del màr las olas, y del Sol la lumbre,
uno iguala, otro mide,
y à Suevia, y Rusia en terminos divide,
alto haga nuestra gente,
yà que el Sol à los campos de Occidéte
huyendo baxa de la noche fria
en el postrer crepusculo del dia
que apenas el aurora
vereis que las mas cimas dora,
quando mi orgullo ciego,
talando à sangre, y fuego
entre desde la encina hasta la caña,
el pròvido verdor de la campaña,
sin perdonar el bèlico tributo,
ni hoja, ni mies, ni vid, ni flor, ni fruto.
Arn. Yà la gente alojada
por su maleza està, y tu tièda armada,
entra, señora, à descansar en ella.
Aur. Mi quietud solo estriva en no tenella
el dia que mentidos mis desvelos,
me dì por satisfecha de los zelos
de Segismundo, al vèr quan manifiesta
satisfaccion la libertad le cuesta;
y el dia tàbien q. traxico mi hermano,
yà de infelice, ò yà de cortesano,
no parece: infelice, (ces
si el despeño es verdad q. el vulgo di-
cortesano, si es que retirado,
por vivir de Cristerna enamorado,
verse escusa con ella
en lid campal dexandole à mi estrella
las armas, porq. à fin de empressas tales
de muger à muger lidian iguales.
Y pues (sea verdad, ò no lo sea,
su despeño, ò su amor) es bien que vèa
Cristerna, si blasona
de que ella Palas es, que soy Belona:
no ha de saber que se rindiò mi pecho
al ocio blando del mullido lecho.
Sacan luces, sientase Auristela, y vanse los demàs.
Poned aì unas luces, y un asiento,
que esse le balta à mi cansado aliento,
quando porfiado el sueño,
se quiera hacer de mis sentidos dueño:
Salios todos afuera.

O vaga obſcuridad, corre ligera,
que la hora no vè la ſaña mia,
de que me buelvas à traer el dia.
Canta dẽtro un Sold. Priſionero Segiſmũdo
en Suevia eſtà; mas quien
pudo blaſonar de amante,
que priſionero no eſtè?
Auriſt. Ola. *Sale Arneſto.*
Arn. Señora? *Auriſt.* Quien canta
mirad. *Arn.* El Soldado ha ſido
de poſta, que perſuadido
à que ſus males eſpanta,
ſi el adagio no mintiò,
con eſſe alivio pequeño
eſpanta canſancio, y ſueño:
dirèle que calle? *Auriſt.* No;
que lo que eſtrañè, es, que cante
tan à propoſito aora.
Arn. A què novedad, ſeñora,
no hacen verſos al inſtante
ocioſos ingenios? y es
harto que en la ardiente eſfera
de aqueſſa encendida hoguera,
adonde reparar vès
iras del yelo, y la eſcarcha,
no ſean las voces mas,
con que divertir veràs
las fatigas de la marcha. *Vaſe.*
Auriſt. Id, y no le digais nada,
que no le quiero quitar
eſſe alivio à ſu peſar,
ni aun al mio, ſi llevada
concento de ſu voz,
clarin ſu concento fuera,
que mi eſpiritu encendiera,
acordandoſe velòz,
que en Suevia Segiſmundo
priſionero eſtà.
Muſica, y ella. Mas quien
pudo blaſonar de amante,
que priſionero no eſtè?
Sold. Bien: que atendiendo à la cauſa
à quien debe el padecer,
dulcemente ſe conſuela,
diciendo una, y otra vez.
Toda la Muſica. Priſionero me tienen
por un buen querer.
Sold. Y reſponden todos,
embidioſos dèl,
ſi el querer es delito.
Toda la Muſica. Prendanme tambien.
Auriſt. Y aun yo con todos (ay triſte!)
eſtoy para reſponder
à las fantaſmas del ſueño,
que yà en mi triunfar ſe vè.
Muſica, y ella. Si el querer es delito,
prendanme tambien. *Duermeſe.*
Sale Roberto, y Soldados, y Caſimiro,
con una vanda en el roſtro.
Rob. Aunque de mi recatado,
deſcubrirte no has querido
el roſtro, el aver venido
de quien vienes embiado,
baſta para que pretenda
cumplir lo que prometì,
llega conmigo, que aqui
es de Auriſtela la tienda.
Caſim. El no deſcubrirme, ha ſido
temer, ſi el roſtro me viera
quizà alguno, que pudiera
ſer por èl muy conocido;
porque en campaña me vì
muchas veces cara à cara
con tu gente. *Rob.* Pues repara,
yà que llegaſte haſta aqui,
falſeando à las centinelas
de nombre, y ſeña las guardas
yà el campo en quietud, què aguardas?
durmiendo eſtà, què recelas?
Caſim. Bien, guerra, ladron atroz
del ſiglo tu horror te mueſtra,
pues llave hiciſte maeſtra
de todo el Reyno una voz,
ſujeta à una vil cautela:
à quien, Cielos, no dà eſpantos
el mirar què duerman tantos,
ſolo en fé de que uno vela?
Rob. Què eſperas? llega conmigo,
pues que durmiendo eſtà allì.
Caſim. Retiraos, y ſolo à mi
me dexad, que ſi conſigo
mi intento, yo os llamarè
à ſu tiempo. *Vanſe los Soldados.*
Rob. Pues què intento
puedes dudar, quando atento
à la ocaſion que ſe vè,

tie-

tienes à Auriſtela bella
en tus manos? què orden, pues,
dime, traes? *Caſim.* El orden es
de matalla, ù de prendella;
y pues me dàn à eſcoger,
todo lo he de executar,
que prender tengo, y matar.
Rob. Eſſo còmo puede ſer?
matar, y prender, no es
contrario? *Caſim.* No. *Rob.* Còmo aſsi?
Caſim. Traydor, matandote à ti,
y prendiendo à ella deſpues.
Dale con una daga, cae dentro, quitaſe la vanda, y ſe la echa al roſtro à Auriſtela.
Rob. Muerto ſoy. *Caſim.* Nadie ſe eſpante,
que en tan nunca viſto empeño
mate à un traydor, como dueño,
prenda à un alma, como amante:
Date, Auriſtela, à priſion.
Auriſt. Ay de mi!
Salen los Soldados, llevanla vendada, y ſale Arneſto.
Caſim. Llegad, y vamos
donde la eſcolta dexamos.
Auriſt. Traycion.
Todos. Al monte. *Auriſt.* Traycion.
Arn. Ha de la guarda? entre el ruido
la voz de Auriſtela oì:
acudid, mas (ay de mi!)
en un cadaver herido
tropecè, à tiempo que ella
de aqui falta: que recelos!
Auriſtela? *Dentro à lo lexos.*
Auriſt. Piedad, Cielos.
Arn. Su voz (ay de mi!) es aquella
que yà en ecos deſmayados
dentro ſe oye de la ſierra:
traycion, traycion.
Vaſe Arneſto, y tocan caxas.
Todos. Arma, guerra.
Lexos Auriſt. Ay de mi infeliz!
Buelven à ſalir los Soldados, y Caſimiro con Auriſtela deſmayada.
Caſim. Soldados,
pues yà vencida la raya,
no tenèmos que temer,
que la puedan ſocorrer,
y ella el aliento deſmaya
tanto, que caſi ſin vida
ha quedado, aqui podèmos
repararla, pues tenèmos
por nueſtra eſta entretexida
eſtancia del monte, en quien
defendernos, quando fuera
poſsible, que la ſiguiera
ſu Exercito; y aſsi, es bien
que las dos Tropas montadas
eſtèn, en tanto (ay de mi!)
que buelve, ò no buelve en sì;
porque ſus luces cobradas
con las del Sol, à quien vemos
que yà comienza à lucir,
pueda en un cavallo ir.
Sold. En todo te obedecèmos.
Vanſe los Soldados, y deſcubrela el roſtro.
Caſim. Bolved, que poſtrada eſtàs,
recibe en deſcuento oy
de la pena que te doy,
la laſtima que me dàs:
Y ſi el ſueño, que era dueño
tuyo, fuè al deſmayo enſayo,
no repreſente el deſmayo
mas de lo que eſcrive el ſueño:
deſpierta, pues, y :::
Auriſt. Ay de mi! *Buelve en sì.*
Caſim. Alma, albricias.
Auriſt. Què oygo, y miro?
ſueño, ò velo? Caſimiro,
Cielos, no es eſte? *Caſim.* No, y sì.
Auriſt. No, y sì? còmo puede ſer,
que ſeas, y que no ſeas?
ſino es que en ſombras me veas,
obligandome à creer,
que es verdad que deſpeñado
moriſte; y pues dices que eres,
y no eres, què me quieres?
y para què me has ſacado
de mi tienda à eſta montaña,
haciendo al ſueño teſtigo
de que era el campo enemigo
el que me prendìa? *Caſim.* La eſtraña
duda (ay Auriſtela bella!)
de ſer, y no ſer; no eſtriva
en que muera, ò en que viva,
ſino en que quiera mi eſtrella

que

que viva, y muera, no ſiendo,
y ſiendo yo. *Auriſt.* El còmo ignoro.
Caſim. Siendo yo, pues que te adoro;
no ſiendo yo, pues te ofendo:
con que en tu ſuerte, y la mia
cauſa ay que uno, y otro afirme.
Auriſt. Eſſo es querer perſuadirme
à que ſueño todavia;
y pues vès la mortal lucha
de hallarme aqui en tu poder,
morir, vivir; ſer, no ſer;
ſepa yo que es eſto. *Caſim.* Eſcucha:
un deſordenado amor
me lleva, arraſtra, y deſtierra.
Dentro Unos. Al monte.
Otros. Al valle. *Otros.* A la ſierra.
Sale un Sold. Acude preſto, ſeñor,
que la gente de Auriſtela
el campo corriendo viene;
y pues yà ſu acuerdo, tiene,
ponla en un cavallo, y vuela,
no ſe pierda lo adquirido
con bolver à aventurarlo. *Vaſe.*
Caſim. Dices bien, llega un cavallo:
vèn conmigo. *Auriſt.* Si has oìdo,
que es nueſtra gente, de quien
huy es? *Caſ.* Della. *Aur.* Della? *Caſ.* Sì,
pues que no puedo de mi:
Conmigo, Auriſtela, vèn,
donde veas que govierna
mi accion ſuperior poder.
Aur. A què he de ir yo huyèndo? *Caſ.* A ſer
priſionera de Criſterna.
Aur. Què dices? *Caſ.* Que en eſte empeño
mi honor eſtà. *Aur.* Ora creì,
que fuè cierto el frenesì,
yà que no lo fuè el deſpeño:
De Criſterna priſionera
yo por ti? *Caſim.* No digas mas,
que preſto vengar podràs
eſſe error. *Aur.* De què manera?
Caſim. Solo con decir quien ſoy,
pues en el inſtante que
lo ſepa ella, morirè
à ſus iras: con que oy
tras la ofenſa que te alcanza,
que và la venganza pienſa,
pues te hago apenas la ofenſa,
quando te doy la venganza:
Vèn diràs quien ſoy, y aſsi
matarme al punto veràs,
y vengada, quedaràs
Duqueſa de Ruſia. *Sale el Soldado.*
Sold. Aqui
eſtà yà el cavallo. *Caſim.* Ea, vèr.
Auriſt. Antes:: *Caſ.* No hagas reſiſtencia,
ò bolverà la violencia
à ſu primera accion. *Auriſt.* Tèn
la mano, que ſi dormida
te dexè atrever à mi,
en mi acuerdo no: de aqui
vamos, pues. *Caſim.* Ay de mi vida!
Auriſt. Por què? *Caſim.* Porque veo que vàs
mas conſolada, y es:: *Auriſt.* Què?
Caſim. Que à vengarte vàs. *Auriſt.* No sè
lo que harè, allà lo veràs. *Vaſe.*
Caſim. Y aqui, porque què eſperanza
avrà en muger ofendida,
que eſtà en que calle mi vida,
y en que hable ſu venganza? *Vaſe.*
Salen Criſterna, y Lesbia.
Lesb. Tan de mañana, ſeñora,
en el jardin? *Criſt.* Un cuidado
pocas veces, Lesbia, ſupo
guardar el ſueño al deſcanſo:
à aquel Soldado eſtrangero
embiè à una faccion, fiando
dèl, y della dos efectos,
bien conſiderables ambos:
Uno, porque en èl eſtriva
la quietud de mis Eſtados,
ſi le conſigo; y el otro,
porque ſi por èl lo alcanzo,
deſempeño el omenage
de dàr à nadie la mano.
Lesb. Còmo? *Criſt.* Como ſiendo èl
quien logre el triunfo mas alto
oy en mi ſervicio, quedo
libre, que ſiendo un Soldado
de fortuna, à quien le deba
en el primero fracaſo
libertad, victoria, y vida,
y deſpues honor, y aplauſo,
claro eſtà, que con mercedes,
à menos coſta le pago,
que ſi fuera un igual mio,

à quien le debiera tanto.
Lesb. Y no puede ser, señora,
segun lo que me has contado
que quien habla tan atento,
que quien lidia tan vizarro,
sea mas de lo que dice.
Crist. Al alma me estàs hablando,
que si à su valor atiendo,
que si en su ingenio reparo,
entro en la misma sospecha;
y pues es aquel criado
(que en fé de hombre de placèr,
debe de averse tomado
licencia de entrar aqui)
suyo, hablale como acaso,
quizà entre los dos podria
ser, que averiguemos algo. *Sale Turin.*
Tur. Aqui le perdì, y aqui
le tengo de hallar. *Lesb.* Hidalgo,
còmo con tanta ossadìa
hasta aqui os entrais?
Turin. Andando
dixera, si yà no fuera
vieja frialdad deste passo:
un amo busco, que Dios
me diò, si Dios dà los amos,
que desde que aqui ayer tarde
le dexè con vos hablando,
y saliò de aqui à montar
en colera, y à cavallo,
porque de unas Compañias
iba al principio por Cabo,
no ha buelto; y assi, señora,
le vengo à buscar, si acaso
sabeis vos dèl, no perdais
las albricias del hallazgo,
ù os le pediràn por hurto.
Lesb. Bastante desembarazo
tiene el hombre.
Crist. No tan solo
sè dèl yo para informaros,
mas vos me aveis de informar
dèl à mi.
Tur. Yo? còmo, ò quando?
Crist. Fiando de mi secreto
su patria, nombre, y estado?
Tur. Si fuera Comedia esta,
qual estuviera aora el patio *ap.*
tamañito de pensar,
que avia de cantar de plano!
pues vive Dios, que he de ser
excepcion de los Lacayos.
Crist. No respondeis? *Tur.* Yo, señora,
ha que sigo algunos años
vuestro exercito, de que
hallareis testigos hartos:
Viendo, pues, que un mochiller
lo passa con gran trabajo,
me apliquè à servir à este
Don Soldado de Soldado,
de quien no sè mas que vos,
y aun pienso que no sè tanto.
Lo que solo añadir puedo,
si la milicia adelanto,
(no se pierda todo, yà *ap.*
que se pierde el hablar claro)
es, que debe de ser mas
que dice, y esto lo saco,
no tanto de ricas joyas,
que tal vez le he visto, quanto
porque es la que mas estima
de una Madama el retrato,
con quien à solas suspira,
y llora; y esto del llanto,
con su ay de mi! no es, señora,
filigrana de hombre baxo.
Sale Segismundo, y quedase al paño.
Crist. Joyas, y retrato? pero
Segismundo viene, al passo
le dì, que estoy aqui.
Lesb. Si èl *Con turbacion.*
te vè, èl se irà.
Crist. Haz lo que mando.
Lesb. Desde que està aqui, he tenido
de que no me vea cuidado,
mas yà no es posible: Cielos,
què harà el verme? entre essos quadros
Cristerna està, vuestra Alteza
no passe de aqui.
Segism. Admirado,
al verte, fiera enemiga,
primer causa de mis daños,
ausencia, prision, y muerte,
no sè còmo::
Lesb. Habla mas baxo,
que en sabiendo que he venido,

à pesar de tus agravios,
à darte la libertad,
(desta manera le engaño, *ap.*
por obligarle à que no
descubra mi error passado)
me estaràs agradecido,
porque sè donde està el passo
de una mina en essa torre,
como quien desde sus años
tiernos se criò aqui; pero
esto es para mas despacio,
buelvete aora.
Segism. Què fuera
que dispusieran los hados
mi antidoto en mi veneno!
yo bolverè à hablarte quando
estès mas sola. *Vase.*
Iesb. Y yo, Cielos, *ap.*
yà que esto sucediò acaso,
pues con meritos no puedo,
le he de obligar con engaños.
Crist. Y en fin, es tan bella? *Tur.* Un dia
que èl estaba embelesado,
llegué queditito, y vì
el mas pernicioso trasto,
que viò Amor en su armeria
entre las flechas, y rayos
de su municion. *Crist.* Pues bien,
què se me dà à mi? què enfado
tan necio, è impertinente!
Tur. Ni à mi. *Tocan un clarin.*
Crist. Id à vèr si ha llegado
vuestro amo, que este clarin,
y essas Tropas de à cavallo
quizà son suyas.
Sale Casimiro con Auristela, y Soldados.
Casim. No vayas,
yo responderè, besando
antes la tierra que pisas,
despues, señora, tu mano,
si estas albricias merece
quien llegò, viò, venciò, dando
felìz fin à la interpressa,
pues prisionera te traygo
à Auristela.
Tur. Hasta aqui loco
estaba, yà està borracho:
à su hermana prisionera?
Iesb. Solo esto me avia faltado:
Auristela aqui, fortuna?
Crist. Levantad, Maestre de Campo,
y aunque debo agradeceros
dicha en que interesso tanto,
por lo menos, de una quexa
que tengo de vos, libraros
no podreis. *Tur.* Què fuera, Cielos,
que diera lumbre el retrato!
Casim. Quexa de mi? *Crist.* Si, de vos.
Cas. Què es? *Crist.* Que no hicießedes alto,
y embiaßedes aviso
para que saliera yo
con mas festivos aplausos
à recibir, como debo,
tal huespeda; mas los brazos
suplan la falta. *Casim.* El deseo.
Crist. No trateis de disculparos,
vos seais muy bien venida.
Casim. Llega, Auristela, y el llanto
dexa, pues vès que mi muerte,
ò mi vida està en tus labios.
Crist. Donde, aunque seais prisionera,
seais tan dueño de mi Estado,
como de mi vida dueño:
Còmo desta fuerte hablo *ap.*
à sangre de mi enemigo?
mas una cosa es mi agravio,
y otra mi urbanidad. *Aur.* Cielos,
que sea esto fuerza! la mano,
como à prisionera, solo
me dad. *Abrazanse las dos.*
Crist. Què haceis? levantaos,
y creed que en mi teneis,
(el pecho me està temblando *ap.*
de colera) no prision,
fino alvergue (en el contacto *ap.*
que comunica à mi pecho
la vil sangre de su hermano.)
Auriſt. De todos quantos favores
recibir de vos aguardo,
solo uno lograr espero.
Crist. Què es?
Auriſt. Que la quexa dexando,
pues yo doy por recibida
la pompa de Reales faustos,
sepais que es quien prisionera
me trae à mi.

Caſim. Eſtoy temblando. *ap.*
Auriſt. Merecedor de mas honras,
que hacerle Maeſtre de Campo,
porque es:: *Tur.* Aora caer ſe dexa
à plomo. *Criſt.* Quien ?
Auriſt. Quien me ha dado
mas credito con vencerme
à coſta de rieſgo tanto,
que ſi fuera èl el vencido;
porque, quien tan temerario
oſarà entrar en mi tienda ?
quien ſacarme della en brazos?
quien à viſta de mi gente,
ſin acelerar el paſſo,
retirarſe tan en sì,
que à reparar mi deſmayo
hicieſſe alto en la eſpeſura ?
y aſsi, en empeño me hallo,
porque vean que es ſu premio
el credito de mi llanto,
de que le honreis por mì miſma,
aun mas que por vos.
Criſt. Bien claro
argumento es del valor,
ſaber honrar al contrario:
General en vueſtro nombre
de la Cavallerìa le hago.
Caſim. Tu mano beſo, y la tuya
por tanto honor.
Aur. Ha tyrano !
creiſte que yo avia de ſer
tan vil como tu ? *ap.*
Criſt. A mi quarto
venid donde repareis,
ſeñora, ſuſto, y canſancio.
Aur. Con la merced que aveis hecho
à tan valiente Soldado,
he deſcanſado de todas
mis fortunas.
Criſt. Què afectados
extremos ! *Tur.* Entren à vèr
callar una Dama à quarto:
ſeñor, què aventura es eſta,
que la toco, y no la alcanzo ?
Caſim. Ni yo, porque no sè como,
Turin, pueda averſe hallado,
ni una muger tan prudente,
ni un hombre tan deſdichado,
que ella ſe alce con el nombre
de conſtante, y èl de vario. *vaſe.*
Lesb. Quien creyera, que Auriſtela
viniera por tan eſtraños
lances, donde Segiſmundo,
y yo ? *Sale Segiſmundo.*
Segiſm. Oculto, y retirado,
ſin ſaber què novedad
tocò eſſe clarin, he eſtado
ſolo atento, Lesbia hermoſa;
(què he de hacer ? alma, finjamos
por vèr ſi lo que por ella *ap.*
pierdo, por ella lo gano;
y huyendo de aqui pudieſſe,
en la falta de ſu hermano,
ir à aſsiſtir à Auriſtela,
à quien auſente idolatro)
ſolo atento, otra vez digo,
à hablarte; pues has quedado
ſola, dime, còmo puede
hallar mi libertad paſſo ?
Lesb. Puesto que yà hice el empeño,
he de ſeguirle, callando *ap.*
el que eſtà Auriſtela aqui,
que no es bien que el mal que paſſo
le dè eſſe guſto, ſi es guſto,
ni pena, ſi es pena.
Sale Auriſtela.
Auriſt. En tanto
que Criſterna à quien vinieron
à llamar para un deſpacho,
buelve, à mis ſolas entre eſtos
mal entretexidos ramos,
donde dixo que le eſpere,
verè ſi puedo algun rato
ſuſpirar conmigo: flores,
deſte verde Cielo, Aſtros,
decidme; mas Segiſmundo
no es aquel que eſtà alli hablando
con una Dama ? eſto mas,
fortuna? *Lesb.* Digo, que andando
un dia por eſſa torre,
ſiendo della Caſtellano
mi padre, allà en mis niñezes
vì entre las ruìnas del quarto
ultimo della una quiebra,
y ſupe:: *Aur.* Irème acercando,
por vèr ſi entender pudieſſe,

oyen-

oyendo à cautela algo:
si es platica de amor?
Segiſm. Què
te ſuſpende? *Lesb.* Azia allì paſſos
ſentì, y las ramas ſe mueven,
verè quien es (triſte hado!)
Auriſtela es. *Aur.* Hado injuſto!
no es Lesbia?
Lesb. Muda he quedado,
y aſsi, huyendo della, ſolo
avrè de hablarla callando. *Vaſe.*
Segiſm. Oye, aguarda, Lesbia, no
el guſto con que eſcuchando
te eſtoy dilates, de quien
huyes?
Al ir tras ella ſale Auriſtela.
Auriſt. De mi.
Segiſm. Cielos ſantos,
es iluſion del deſeo?
Aur. Quando fuè iluſion el daño?
Seg. La duda una viva eſtatua,
me dexa de bronce, y marmol.
Aur. De fuego, y nieve à mi, no
la duda, ſino el agravio.
Seg. Tu Auriſtela, aquì pues còmo,
ò quando veniſte?
Auriſt. Ingrato,
como vengo à vèr mi ofenſa,
no ay que averiguarme el quando.
En fin, con Lesbia te encuentro,
diciendo, donde eſcucharlo
pude (ha cruel!) que proſiga
el guſto con que (ha tyrano!)
la eſtabas oyendo? bien
me paga, ſi, lo que paſſo
por tì, pues por tì he venido
à dàr priſionera en manos
de mi enemiga.
Segiſm. Bien dicen,
que fuera el dolor amago,
ſi ſupiera venir ſolo:
tu priſionera? *Auriſt.* No caſo
hagas de mi menor pena,
quando con Lesbia te hallo.
Seg. Aſsi enmendàra yo eſſotra,
como eſſa enmendar aguardo:
à Lesbia hallè aqui, y:: mas Cielos,
Criſterna viene.
Auriſt. No hablando
te vèa conmigo.
Segiſm. Bien dices,
yo buſcarè mas eſpacio
ocaſion, en que conozcas,
que te adoro, y no te agravio. *Vaſe.*
Aur. Mucho haràs en perſuadir
à un corazon deſdichado,
que quando ſu mal no viera,
creyera à ſu ſobreſalto.
Salen Caſimiro, y Turin.
Caſim. Viendote ſola, no pierda,
pues tuerce Criſterna el paſſo,
viniendo àzia aqui, à otra parte,
la ocaſion en que, poſtrado
à tus pies, una, y mil veces
ponga en ſu eſtampa mis labios.
Tur. Y Yo haga de ſus tres puntos
para mi roſtro tres clavos,
con que anden frente, y mexillas
como tres con un zapato.
Buelve Segiſmundo.
Aur. No tienes que agradecerme
tu lo que yo por mi hago.
Segiſm. Azia otra parte bolviò
Criſterna, quizà buſcando
à Auriſtela; y, yo por vèr
ſi logro otro breve eſpacio,
buelvo otra vez: mas con ella
hablando eſtà aquel Soldado,
que en fin, como aborrecido,
en qualquier parte le hallo:
eſperarè à que ſe vaya.
Eſcondeſe à una puerta, y ſale por la otra Criſterna.
Criſt. Azia aqui dicen que ha rato
que me eſpera divertida
Auriſtela, mas hablando
eſtà el Soldado con ella.
Segiſm. Què ſerà ſecreto tanto?
Criſt. Què ſu platica ſerà?
Segiſm. Oygamos, alma.
Criſt. Alma, oygamos.
Caſ. Aunque obres tù por tì miſma,
ſiendo yo el intereſſado,
no ſerè el agradecido
y o? *Aur.* No, vil traydor; no falſo,
porque à un agradecimiento,

no quiero de tan villano
termino como conmigo
tiene tu alevoso trato;
pues por servir à Cristerna,
à mì me ofendes, faltando
à tantas obligaciones.
Crist. Què es lo que oygo?
Segism. Cielos santos,
esto no es pedirle zelos?
Aur. Y si en esta parte callo
quien eres, es por vengarme
con estilo mas hidalgo
del que un ingrato merece,
que no ay castigo à un ingrato
como hacerle un beneficio,
quando èl espera un agravio.
Segism. Què calla quien es? aqui
secreto ay que yo no alcanzo.
Crist. Què calla quien es? sin duda
que es verdad lo que el criado
dixo, y yo temì: què fuera
ser de Auristela el retrato?
y què fuera que à sentirlo
llegàra el imaginarlo?
Casim. Por mas que te enoje vèr
quanto yo à esta deuda falto,
aun el dia que te ofendo,
has de vèr lo que te amo.
Crist. Què mas claro ha de decirlo?
Seg. Còmo he de oìrlo mas claro?
Auris. En, què?
Casim. En mi agradecimiento,
pues señora de mi Estado,
alma, y vida:: *Aur.* Calla, calla,
y si has de mostrarle en algo,
sea :: *Casim.* En què?
Aur. En que con mi quexa
me dexes: vete, tyrano,
de mi vi vista, ò yo me irè
de la tuya. *Casim.* Si te agrado
en esso, à Dios.
Auris. A Dios. *Segism.* Ten
la planta.
Al ir à entrarse por distintas puertas, encuentra Auristela à Segismundo, y Casimiro à Cristerna.
Crist. Suspende el passo.
Aur. Quien aqui me estaba oyendo?
Casim. Quien estaba aqui escuchando?
Segism. Quien yà sabe tus trayciones,
pues sabe que esse Soldado
es sugeto que merece,
hallandole disfrazado,
que zelos le pidas. *Crist.* Quien
(dissimule mi recato) *ap.*
ha oìdo, que un cargo os hace,
quien antes os diò otro cargo?
Aur. Para que yo no hable en Lesbia
buena ocasion te has hallado.
Casim. Alli noble, aqui quexosa,
satisfacer quiso à entrambos.
Seg. Què ocasion, sì, mas Cristerna::
Crist. Segismundo.
Segism. Calle el labio.
Crist. Sufra el alma.
Casim. Què temor!
Auris. Què ansia!
Crist. Què pena!
Segism. Què agravio!
Tur. Buenas quatro caras para
una mascara de à quatro.
Crist. Por lo menos, Segismundo,
no direis que bien no os trato
en la prision, pues à ella
tan buena visita os traygo.
Segism. Si señora, mas no sè
si con afectos contrarios
perdonarè el propio gusto
à costa del propio daño:
corazon, dissimulèmos.
Crist. Ignorado mal, sufremos.
Casim. No desconfiemos, penas.
Auris. Esperèmos, desengaños.
Tur. Viendo hablar à cada uno
entre sì, yo tambien hablo
entre mi; pero què es esto? *Caxas.*
Crist. Quien sin orden toca à vando
à essas puertas?
Sale Federico, y con èl un page armado con una rodela, y en ella un cartel, y èl otro en la mano.
Feder. Quien aviendo
en presencia tuya hablado
en la lastima, ò cautela
de Casimiro, ha pensado
modo con que de una vez

de

de aqueſta duda ſalgamos.
Tur. Miren con lo que aora eſtotro
ſe viene, para enmendarlo.
Fed. Y es, que en fé de la venganza
en eſſe cartel la llamo
à publico deſafio:
ſi es verdad que deſpeñado
muriò, què ay perdido? y ſi es
verdad, que eſtà retirado,
es fuerza, ſiendo quien es,
que ſalga en ſabiendo el vando,
pues no ha de querer, ſi vive,
quedar inhabilitado
de parecer jamàs, viendo
que yo para averiguarlo,
le mato en el honor, mientras
en la vida no le mato.
Y porque en tu Corte tu
ſeguro has de hacerle el campo,
ſitio que yo, para que
juzgues el duelo, ſeñalo,
vengo à tomar tu licencia
para fixarle, veamos
de una vez, ſi es de infelice,
ù de cobarde el recato
de no parecer, y ſi
yo ſuſtento lo que hablo.
A cuyo efecto, porque
ſeñalado ſitio, y plazo,
(que las armas à èl le tocan)
no pueda nunca ignorarlo,
te ſuplico, que en tu Corte,
y en ſu Corte publicarlo
mandes, para cuya inſtancia,
como arbitro ſoberano,
que has de ſer del deſafio,
pongo el cartel en tus manos,
dexando ſu original
à las puertas de Palacio.

Dexa el papèl, y vaſe, y tocan caxas.

Caſim. Cielos, què oygo!
Tur. Viendo eſtoy
en el color de amo,
què burlado ſe ha de hallar
èlte, ſi embida de falſo. *Vaſe.*
Auror. Yo me alegro pues ſi vive,
verà que ha de hacer mi hermano,
y llegarà à Segiſmundo, *ap.*
ſin darle yo el deſengaño. *Vaſe.*
Segiſm. Yo lo eſtimo, pues pondrà,
ſi vive, ſu honor en ſalvo;
y yo lo que debo hacer
de mis zelos verè en tanto. *Vaſe.*
Criſt. Yà veis que ſiendo el que reta
Federico, y el retado
Caſimiro, yo no puedo
impedirlo, ni eſcuſarlo,
pues no ſe niega en buen duelo
al noble que pide el campo.
Caſim. Si ſeñora.
Criſt. Pues de vos
fio eſte cartel, fixadlo:
aqueſto es diſimular, *ap.*
que hice en lo que oì reparo:
Ruſia le ha de vèr tambien
à puertas de ſu Palacio.
Caſ. Nada entiendo, pues que buelve
à fiarme empeño tanto. *ap.*
Criſt. A cuyo efecto, porque
os aſsiſta aquel vaſſallo
de la interpreſſa, os darè
para èl carta. *Caſim.* Es eſcuſado
que no me eſtà bien llevarla,
pues ſolo para eſto baſto:
yo me prefiero à ponerle,
y vereis que preſto traigo
firme, ò no firme,
Caſimiro. *Criſt.* Yo la aguardo,
con eſperanzas de que
eſte ultimo deſengaño
nos dirà ſi vive, ò muere
traydor que aborrezco tanto.
Caſim. Deſdichado es, mas dichoſo
quien en ſervir empleado,
mereciò que pongais ſiempre
los empeños à ſu cargo.
Criſt. Pagar un rieſgo con otro,
es el premio del Soldado.
Caſim. Pues id previniendo rieſgos
que aun quedan que pagar hartos.
Criſt. Còmo?
Caſim. No puedo decirlo,
mas baſte. *Criſt.* Ni yo eſcucharlo,
id con Dios.

Casim.

Caſim. Quedad con Dios.
Criſt. Vil recelo::
Caſim. Amor tyrano::
Criſt. Conſidera que eres mio.
Caſim. Advierte, que yà has llegado
à vèr la cara al honor.
Criſt. Y que yo mas que yo valgo::
Caſim. Y que èl ha de ſer primero::
Criſt. Y aſsi, en tanto::
Caſim. Y aſsi en tanto::
Criſt. Que ſe explica eſte dolor::
Caſim. Que ſe declara eſte paſmo::
Criſt. Eſta anſia::
Caſim. Eſta duda::
Criſt. Eſte miedo::
Caſim. Eſte aſſombro::
Criſt. Eſte encanto::
Caſim. Apriſſa, apriſſa, deſdichas.
Criſt. A eſpacio, penas, à eſpacio.

JORNADA TERCERA.

Salen Criſterna, Leshia, Niſe, y Flora.

Criſt. Dexadme todas, ninguna
quede conmigo.
Lesb. No aſsi
de una triſteza te dexes
poſtrar, ſeñora, y rendir.
Criſt. Què he de hacer (ay de mi!)
ſi no ay mas remedio al ſentir,
que el ſentir?
Flor. Quando tienes en tu mano
hacer tu Reyno felìz,
priſioneros à tus dos
enemigos, deslucir
quieres con penas las dichas?
Niſe. Y mas llegando à advertir,
que de Caſimiro no ay
nueva, que pueda impedir
el capitular con ellos
quanto quieras. *Criſt.* Bien decìs,
ſi pudiera yo eſcuchar
todo eſſo que puedo oìr.
Dexadme, digo otra vez
ſola, que no ay para mi
compañia, que no ſea
ſoledad: todas os id.
Flor. Eſtraña melancolía!
Niſe. Mejor diràs frenesì.
Lesb. Sabeis què he penſado?
Flora, y Niſe. Què?
Lesb. Que podèmos borrar::
Los dos. Di.
Lesb. La ley de que amar no ſea
diſculpa de nadie. *Vanſe los tres.*
Criſt. Aqui,
donde yà à mis ſolas puedo
deſahogar, y deſcubrir
el pecho con ſuſpirar,
el corazon con ſentir:
Preguntarme à mi pretendo,
què es lo que paſſa por mi;
que aunque yo miſma à mi miſma
no me lo ſabrè decir,
què he de hacer (ay de mi!)
ſino ay mas remedio al ſentir,
que el ſentir?
Quien eres, ò tu ignorado
mal, que con traydor ardid
en los imperios de un alma
has ſabido introducir
la mas ſedicioſa pleve
de una batalla civil?
Quien eres, digo, no ſolo
otra vez, ſino otras mil?
Que es mucho ignorar què hueſped,
mejor pudiera decir,
què aſpid es el que en el pecho,
ò generoſa admitì,
ò inadvertida abriguè,
que no acierto à diſtinguir
ſus ſeñas, porque tal vez
noble, quiere perſuadir,
que es agradecido afecto
de mi vida, tal que es vil
caſtigo de mi altivèz;
equivocando entre sì
con los embozos de noble
los deſembozos de ruin;
en cuya duda no sè,
ni deſechar, ni elegir?
Què importò que un eſtrangero
en los trances de una lid
me dieſſe la vida? què,
que originaſſe de allí,

em-

embuelto en proprio, y ageno
raudal de humano carmin,
la prision de Segismundo,
ni la victoria? y en fin,
què importò que prisionera,
con el orden que le dì,
à Auristela me traxesse?
yà no se lo agradecì
con puestos, y con honores?
pues què tiene que añadir
la imaginacion, si es,
ò no es lo que presumì,
para andarse vacilando
en aver llegado à oìr,
que Auristela quien es calla,
y que por servirme à mi,
falta à sus obligaciones?
y quando todo sea assi,
que èl sea mas, y que ella sea
el alma de aquel matiz,
no es mas para agradecido,
que para culpado? Si:
pues bien, què me aflige? pero
si aun no me dexo afligir,
què he de hacer (ay de mi!)
pues no ay mas remedio al sentir,
que el sentir?
Mas què digo? donde està
de mi espiritu gentil
la altivèz? donde el denuedo
de mi animo varonil?
ni donde, quando pretenda
de todo esse azul viril
(à instancia quizà de Venus,
Deidad que no conocì)
familiar astro de amor
agoviarme la cerviz,
astro que tomar merezca
mi influxo à su cargo?

Sale Casimiro.

Casim. Aqui.
Crist. Siempre han de ser vuestras voces
Oraculo para mi?
Casim. En què, señora, os ofende
quien os sirve, que aun no oìs,
que aqui la respuesta està
de aquel orden con que fuì?
Crist. Quien os ha dicho que yo
me ofendo? que antes decir
que sois mi Oraculo, es
mostrar que siempre venìs
à dàr respuestas, que son
sus oficios.
Casim. Siendo assi,
y que à Oraculos les toca
responder, y no arguìr:
llegùe à Rusia, entrè en su Corte,
y disfrazado, advertì
el general desconsuelo
de vèr perdidos::
Crist. Decid.
Casim. A Auristela, y Casimiro:
y es verdad, que Arnelto, assi *ap.*
lo dixo, à quien me fiè,
y à quien mandè prevenir
como he de entrar en Suevia.
Crist. Y en fin, què os suspende?
Casim. En fin,
divino el Sol, transcendiendo
los terminos del Zenit,
à los del Nadir passando,
en cuyo opuesto confin,
al ir sepultando luces
en Panteones de zafir,
à Palacio llegùe, donde
pude gravar, y esculpir
en sus laminas de azero,
haciendo el puñal buril,
el cartèl, amaneciò
fixado, en cuyo sentir
varios juicios hizo el Pueblo,
sin que ninguno de allí
se quitasse: pero apenas
pudo à otro dia salir
la Aurora, dorando hermosas
nubes de rosa, y jazmin,
quando en festivo concurso
de alborozado motin,
à las puertas del Palacio
veo el vulgo concurrir,
diciendo unos, y otros:
Dentro unos. Suya
es la letra.
Dentro otros. No es.
Crist. Oìd,
que el mio tambien parece,

que

que en igual tumulto aì
viene concurriendo à tropas:
à vèr què sucede, id.

Sale Federico.

Feder. Como mas interessado,
yo te lo vengo à decir,
en que aya que merecer,
yà que no que conseguir:
Sobre el fixado cartèl,
que à aquellos umbrales dì,
ha amanecido otro, en que
Casimiro oygo admitir
el duelo, siendo las armas
que nombra para reñir,
desabrochados los pechos,
espadas, y dagas sin
guarnicion, porque no aya
reparar, que no sea herir:
en cuya novedad vès
unos, y otros discurrir,
en si es su letra, ò no.

Casim. Esto
es, señora, proseguir
lo que iba diciendo yo;
y lo que puedo añadir,
es, que el cartèl, que fixado
allà amaneciò, rompì
à otra noche, para que
pudiendo traerle aqui,
constasse dèl quan cabal
con todo el Orden cumplí,
que me disteis.

Saca el cartèl, y dasele à Crisferma.

Crisf. Quando vos
menos ayroso venìs?
plugiera el Cielo que en algo
errarades.

Casim. Advertid,
que es daros por no servida,
querer que yerre el servir.

Crisf. Es que hace infelìz al dueño
el que sirve tan felìz,
que atrasse los galardones.

Casim. Esso es honrar, ò reñir?

Crisf. No sè; pero quien podrà
con mas certeza decir
si esta es su firma?

Sale Auristela.

Auristela. Yo,
que en el instante que oì
que responde, à saber vengo
si es verdad.

Crisf. Y es ella?

Auristela. Si,
tan suya es, señora, que
juràra que desde aqui
le estaba mirando yo,
quando èl la llegò à escrivir.
Y assi, en albricias à quien
con este pliego venir
pudo, esta pequeña joya,
que acaso reservò en mi
el adorno, con licencia
tuya he de darle: admitid
el dòn de una prisionera,
en premio de que venìs
con nuevas, que Casimiro
vivo està, para acudir
à su honor.

Crisf. Yo nada os doy
por aora, si advertìs,
que no sè si es vivir èl,
gozo, ò pena para mi;
pena, porque viva; ò gozo,
que viva para morir:
y assi, aora suspendo el premio.

Fed. A ninguno mas que à mi
toca, pues soy yo à quien trae
esta ocasion de lucir;
pero el que yo os he de dàr,
se ha de cifrar en pedir.

Casim. Què me mandais?

Fed. Que me honreis
de mi padrino en la lid.

Cas. Fuera el mas supremo honor
que pudiera conseguir
mi humildad; mas perdonadme,
os suplico, el no admitir
tan grande favor.

Crisf. Por què?

Casim. Porque el aver buelto aqui,
ha sido solo por dàr
entera cuenta de mi,
haciendo falta en mi patria,

don-

donde me es forzoso ir
à toda prisa.
Crist. Què os mueve?
Casim. Un papèl que recibí,
en que me llaman, señora,
empeños à que acudir
quizà de mi honor tambien;
y no puedo, siendo assi,
dàr de Padrino palabra;
mas si pudiere venir,
la doy de hallarme en el duelo.
Crist. Aqui es forzoso fingir: *ap.*
y en fin, os vais?
Casim. Si señora.
Crist. Y quando os pensais partir?
Casim. Al instante.
Crist. El Cielo os lleve
con bien, y lleve (ay de mi!)
todas mis penas con vos. *Vase.*
Casim. El os haga tan felíz,
que no os sirva con errar
quien no os sirve con servir.
Fed. Yà que Casimiro es fuerza
que al duelo aya de assistir,
prevendrè lo que me toca,
que es, por donde ha de venir
tenerle hecho el hospedage,
y salirle à recibir,
y festejarle, hasta que
el dia publique el fin
de mi vida, ù de mi muerte. *Vase.*
Auristl. Còmo te sabrè decir,
quanto agradecida, al vèr
que trates de descubrir
el rostro al empeño, estoy?
Casim. Pues pudiste presumir
nunca, que à trances de honor
avian de preferir
los de amor? tu veràs como
buelvo, Auristela, à cumplir
mi obligacion, y veràs,
què hace esta fiera de mi,
al vèr que yo la obliguè,
siendo yo quien la ofendí.

Sale Turin.

Tur. Yà quanto à Arnesto mandaste
en la entrada prevenir,
viene marchando, señor.
Casim. Pues vamos presto, Turin:
à Dios, Auristela.
Auristl. Quien
con los brazos influir
pudiera su corazon
en tu pecho, porque assi,
lidiando con dos, tuvieras
esse mas para la lid,
aventurando primero
el mio que el tuyo.

Abrazanse, y sale Segismundo.

Segism. Què vì,
Cielos! los brazos le ha dado:
còmo es posible sufrir
igual dolor, sin que todo
se pierda, pues la perdì?
Disfrazado aventurero,
à quien hizo tan feliz,
ò su amor, ò su fortuna,
quanto desdichado à mi;
saca la espada, que aunque
pudiera matarte aqui
sin esta salva, no quiero
que esta fiera presumir
pueda, que el ser vil su ofensa
hizo mi venganza vil.
Tur. Quien en el mundo à un hermano
zelos le llegò à pedir?
Auristl. Tente, Segismundo, no
contra èl la espada (ay de mi!)
saques.
Segism. Que tu le defiendas,
me obliga mas.
Casim. Pues de mi
teneis experiencias que
no lo harè por reñir,
creed que ay causa que me mueva
cuerdamente à reprimir,
siendo quizà el ofendido,
vuestra colera, y assi,
hasta ocasion en que os pueda
satisfacer, remitid
este empeño.

Segiſm. Què ocaſion ?
y mas quando llego à oìr,
que el ofendido ſois vos,
que es lo miſmo que decir
que ſois el favorecido ?
ſacad la eſpada, y reñid,
ò no la ſaqueis, que yo
con aviſaros cumplí.
Caſim. Para defenderme ſolo
la ſacarè.
Auriſt. Yà es aqui
necio el ſilencio : detente,
Segiſmundo, porque es mi::

Riñen los dos, y ſale Criſterna.

Criſt. Què es eſto ?
Auriſt. Yà no es poſsible, *ap.*
porque es mi hermano, decir::
Tur. Como iba à cantar en ſolfa,
quedòſe la ſol en mi.
Caſim. Dicha fuè.
Segiſm. Què anſia!
Auriſt. Què pena!
Criſt. Què es eſto, digo!
Segiſm. Eſto es ir
uno à morir, y matar,
y aun no lograr el morir. *Vaſe.*
Criſt. Decid vos, què ha ſido ?
Caſim. Menos
lo sè yo, ſi no es::
Criſt. Decid.
Caſim. Ser el tropiezo de todos
la vida de un infelìz:
y pues que para no ſerlo
no ay mas remedio que huir
el roſtro à todo, quedad
con Dios.
Criſt. Ved, mirad, oìd.
Caſim. Perdonad, que voy à errar
quanto intentè deſde aqui,
y ha de ſer mi primer yerro,
ni vèr, ni mirar, ni oìr. *Vaſe.*
Criſt. Decid vos.
Tur. No digo, ni hago,
que ſoy un miron tan vil
en los garitos de amor,
que ſin hacer, ni decir,
dependo de ſuerte de otros,
donde à merced de un quatrin,
traygo mi vida en un tràs,
y mi caudal en un tris. *Vaſe.*
Criſt. En fin, Auriſtela, nadie
me dice què es eſto ?
Auriſt. Si,
Segiſmundo, que conmigo
hablaba, oyendo que fuì
de eſſe ignorado Eſtrangero
preſa, ſiendo el Adalid
de aquella interpreſſa, tanto
le aborreciò, que al oìr
que ſe auſentaba, no pudo
conſigo miſmo ſufrir,
ſin que ſu ofenſa, y mi ofenſa
vengaſſe, verle partir;
y aſsi ciego : : :
Criſt. Bien eſtà;
y aunque debiera ſentir
verle exceder las licencias
de priſionero, ay en mi
valor para tolerar
mayores quexas.
Auriſt. O ſi
la buelta de Caſimiro
puſieſſe à todo eſto fin! *Vaſe.*
Criſt. Què ſerà (valedme Cielos !)
lo que me quieren decir
eſte lance, y eſta auſencia ?
Pero à quien mejor que à mi
eſtàn, pues acabarè
de una vez de diſcurrir ?
que he de hacer (ay de mi !)
quando no ay mas medios::

Tocan clarin.

Pero què clarin
es eſte ?

Sale Lesbia.

Lesb. Si quieres vèr,
ſeñora, el mejor jardin,
que en los campos de la Aurora
boſquexar ſupo el Abril,
por mas que vario mezclaſſe
en uno, otro matiz,
los claveles ciento à ciento,

los

los jazmines mil à mil:
ponte en esse mirador,
verás la esfera pulir
de la Plaza de Palacio
el mas hermoso pensil
de plumas, y de colores,
que viò el Sol desde el Turquì
campo azul, adonde Phenix
de la Arabia de zafir,
ò muere para nacer,
ò nace para morir;
la recamara es, señora,
de Casimiro, en quien vi
cifrar sus purpuras Tyro,
y sus madexas Ofir,
porque en numerosa tropa
bruto no ay à quien cubrir:
no verás de mil bordados
paramentos, que en sutil
dibuxo orlan los blasones
de sus armas, siendo assi,
que la plata que derraman
yà el gyrol, y yà el perfil,
las planchas, y los barrotes
la tomaron para sì;
en cuya correspondencia,
nacar; y plata vestir
verás la familia, siendo::
Crist. No tienes que proseguir
los lucimientos con que
vendrà, pues son para mi
lutos de aquellas exequias.

Sale Flora.

Flora. Si te quieres divertir,
no dexes de vèr, señora,
en bosquexado pais,
la segunda primavera
à la primera seguir.
La cavalleria es
la que ocupando el confin
del terrero, dexa al Sol
deslucido de lucir,
pues tanta es la pedreria
del menos rico terliz,
que le buelve los reflexos,
cobardes de competir,
por lo blanco, los diamantes;
por lo roxo, los rubis.
El demàs vagage::
Crist. Calla,
que parece que venìs
unidas à encarecer
lo que tengo de sentir.

Sale Nise.

Nise. Un anciano Cavallero,
que de una Carroza aora
se apèa, pide, señora,
licencia de hablarte.
Crist. Oy muero,
de varios temores llena:
dile que entre. No bastaba
vèr que una pena acababa,
sin que empezasse otra pena?

Sale Arneste.

Arnest. Deme vuest a Magestad,
señora, à besar su mano,
pues me diò el Cielo, no en vano,
esta dicha.
Crist. Levantad,
y decid lo que quereis.
Arnest. El gran Duque Casimiro,
que tuvieron en retiro
causas que al verle sabreis,
de Federico retirado
con su obligacion cumpliendo,
yà al duelo viene; y aviendo
à vuestra Corte llegado,
no por la seguridad,
sino por la cortesia,
pues bien claro està, que el dia
que hizo vuestra Magestad,
como àrbitro soberano,
seguro el campo, no queda
rezelo que temer pueda,
por mi vuestra blanca mano
humilde besa; y en muestra
del gran respeto que os guarda,
segunda licencia vuestra.
Ley es en todo buen duelo,
que el que à responder se ofrezca
ante el àrbitro parezca,

donde ſalvando el rezelo
de que otro ſalga por èl,
de ſer èl miſmo preſente
jure al tenor del cartèl,
que ſolo viene movido
del empeño de ſu honor,
ſin traer en ſu favor
à nadie, ni conmovido
tener el Pueblo, ni aver
de caracteres uſado,
pacto, ò nomina, ayudado
del ilicito poder
de vaga ſupeſticion;
y que en las armas que tray
ninguna ventaja ay,
pues de iguales temples ſon,
peſo, y marca, à cuyo intento,
licencia de parecer
pide ante vos, para hacer
el uſado juramento.

Criſt. Si pensàra lo que avia
de ſentir el que viniera
donde le hablàra, y le viera
nunca la colera mia
huviera dado lugar
à que le viera, y hablàra;
mas yà que en eſſo repara
tan ſin tiempo mi peſar,
que la licencia le ofrezco
le decid: mal me reprimo,
pues quando huye lo que eſtimo,
ſe acerca lo que aborrezco. *Vaſe.*

Sale por una puerta Federico, y por otra Segiſmundo.

Fed. Sois vos el que venir miro
de Caſimiro embiado?

Seg. Sois vos el que aveis llegado
de parte de Caſimiro?

Arn. Si, yo ſoy, què me mandais?

Seg. Hablad vos, ſeñor, primero,
que yo retirado eſpero.

Fed. No ay para què; y pues me dais
licencia de que hable yo,
que le digais, os ſuplico,
que el Principe Federico
à recibirle ſaliò:
Y puesto que no he tenido,
noblemente corteſano,
dicha de beſar ſu mano,
que ſea muy bien venido:
y que ſepa que en mi caſa
tiene hecho el apoſento,
adonde ſervirle intento
mientras del termino paſſa
el plazo que tomar quiera;
pues toca à ſu bizarria
dentro dèl nombrar el dia.

Arneſt. Si Caſimiro ſupiera
que aviades de ſalir,
no huviera determinado,
atento al juſto cuidado
de hacer la ſalva, y pedir
licencia à Criſterna, entrar
de ſecreto; y ſiendo aſsi,
que diſculpado haſta aqui
quedè, en quanto al aceptar
vueſtro hoſpedage, yo creo
que le dè por recibido,
porque el orden que he traìdo
mas conforme à ſu deſeo,
es, ſeñor, apoſentalle
al pie de aqueſſa montaña,
en ſus tiendas de campaña:
y aſsi avreis de perdonalle,
que en ella os vereis los dos.

Fed. A mi me toca hoſpedar,
à èl deſpedir, ò aceptar:
quedad con Dios. *Vaſe.*

Arneſt. Id con Dios:
què es lo que vos me mandais?

Segiſm. Que de mi parte tambien
le lleveis el parabien
de ſu venida, y digais,
que por eſtàr priſionero,
no voy à ſer ſu ſegundo.

Arneſt. Quien dirè ſois?

Segiſm. Segiſmundo.

Arneſt. Una, y mil veces eſpero
beſar vueſtros pies.

Segiſm. Alzad,

y como posible sea,
quanto antes pueda me vea,
le decid, que ay novedad,
que importa tratar los dos,
sin que otro delante estè.
Arnest. De essa suerte lo dirè,
quedad con Dios. *Vase.*
Segism. Id con Dios:
yà que tan infelìz fui,
que Cristerna embarazò
mi venganza, y se ausentò
el que tan dichoso vi,
à Casimiro dirè,
le haga seguir, y matar,
pues yo no puedo, hasta dàr
venganza à mi honor, sin que
le diga de mis agravios
mas que la prision: quien Cielos,
les diò poder à los zelos
para cerrarme los labios?
Bueno es que tenga una fiera
licencia para agraviar,
y que aya de honestar
yo su traycion; de manera,
que la ruindad que me obliga
à que otro la satisfaga,
no lo es porque ella la haga,
sino porque yo la diga.
Què ley, què fuero, què fé
tales privilegios dà
à la muger?

Sale Lesbia.

Lesb. Aqui està
Segismundo.
Segism. Pues por què,
Lesbia, el passo tuerces? Cielos,
à què buen tiempo viniera
oy su aviso, si pudiera
con èl seguirle!
Lesb. Recelos
de que Auristela me vea
contigo, me hacen bolver.
Segism. Oye, que importa saber
oy mas que nunca, qual sea
el passo que le ha ofrecido
à mi libertad tu amor.

Sale Auristela.

Auriſt. Que estaba el Embaxador
aqui de mi hermano, he oìdo,
y à hablarle, y saber quien fué
vengo; pero Lesbia està
con Segismundo.
Segism. Y no yà
pena Auristela te dè,
que no importa que conmigo
te vèa, que yà su amor
no es amor, y en tu favor
mi vida està.
Auriſt. Yo testigo,
aunque sea parte, y Juez.
Lesb. Pues huvo otra vez de estàr
tan à mano mi pesar,
huya su vista otra vez. *Vase.*
Auriſt. Oye.
Seg. Seguirla es en vano.
Aur. Por què, falso, aleve, infiel?
Seg. Mudable, fiera, cruel,
porque no ay à què.
Auriſt. Ha tyrano!
podrasme negar aora,
que yà mi amor, no es amor,
y tu vida en el favor
de essa injusta fé traydora
està? *Seg.* Que lo dixe, no
podrè negar, mas pudiera
dàr satisfaccion, que fuera
bastante para que yo
de haverlo dicho quedàra
mas fino contigo; pero
aun esso tampoco quiero,
que es hidalguìa muy cara
la que à un hombre ha de costar,
quexoso de una muger,
al quitar en su placer
los caudales del pesar.
Aur. Quien de satisfacer dexa,
por vengar su quexa, oiràs
al cuerdo, que no hace mas,
que echar à perder su quexa.
Seg. Aun bien, que tu tyranìa,
porque mas cruel se arguya,
no echarà à perder la tuya,
por satisfacer la mia.

Auriſt.

Auriſt. Por què ?
Segiſm. Porque no podrà.
Auriſt. Pluguiera al Cielo no fuera
tan clara, que aunque no quiera
la has de vèr.
Segiſm. Tarde ſerà.
Auriſt. No mucho.
Segiſm. Còmo ?
Auriſt. No sè;
que no tengo de abreviar
tu peſar à mi peſar.
Segiſm. Todo eſſo es enigma, que
anda disfrazando errores.
Auriſt. Eſſotro ir tomando plazos.
Segiſm. Yo te vì en agenos brazos.
Auriſt. Yo te oì decir favores.
Segiſm. Quizà tuvo otra intencion.
Auriſt. Quizà tuvo otro ſentido.
Seg. Yo oì tu agravio, y mi olvido.
Aur. Yo oì mi olvido, y tu traycion.
Seg. No es malo imitarme el modo.
Auriſt. Ni tus agravios ſon malos.

Sale Turin.

Tur. A coſta de quatro palos,
por Dios que lo he de vèr todo.

Tocan chirimias, caxas, y clarines.

Auriſt. y Segiſm. Què es eſſo ?
Turin. Que Caſimiro
entrando viene en Palacio,
y en el ſiempre ameno eſpacio
de ſu florido retiro,
Criſterna, bien que à peſar
de lo que lo ha de ſentir,
le ha ſalido à recibir:
y yo, deſeandome hallar
en todo, ſin que me dè
miedo una, y otra alabarda,
mequetrèfe de la guarda
por un lado me eſcapè;
como el que ſin ſer ſeñor,
entrada tiene, no tanto
por mejor titulo, quanto
porque arrempuja mejor:
yà llega.

Buelven à tocar.

Auriſt. Nunca llegàra.
Seg. Temes que oyga tu traycion.
Auriſt. Temo la ſatisfaccion
que no mereces.
Tur. Què cara
pondrà Criſterna, al mirar
que el Soldado es Caſimiro !
Seg. Aqui à vèr, y oìr me retiro.
Auriſt. Yo à vèr, oìr, y callar.

Retiraſe al paño Auriſtela, y Segiſmundo: tocan chirimias, caxas, y clarines, y por una parte ſalen Soldados, Federico, Criſterna, y ſus Damas, y por la otra Caſimiro, Arneſto, y Soldados de acompañamiento.

Criſt. En fin, fortuna, has rodeado::
Caſim. En fin, fortuna, has ſabido::
Criſt. Hacer que el que he aborrecido::
Caſim. Hacer que la que he adorado::
Criſt. Aya à mi viſta llegado ?
Caſim. Aya de ſaber quien ſoy ?
Criſt. Muerta llego.
Caſim. Ciego voy.
Criſt. Què temores !
Caſim. Què rezelos !
humilde à vueſtros pies.
Criſt. Cielos,
què es lo que mirando eſtoy ?
Caſim. Deſpojo antes que trofeo,
yace el Duque Caſimiro.
Criſt. Otra, y mil veces me admiro.
Fed. No es el Soldado el que veo !
Seg. Mis venturas dudo, y creo.
Auriſt. Quitote yà el que te diò
zelos ?
Segiſm. Si.
Auriſt. Pues à mi no.
Lesb. Eſte no es el Eſtrangero,
que ſervia aventurero ?
Tur. Y ſi no digalo yo.
Caſim. A todos admira vèr,
que oy el que era ayer no ſoy,
como ſi elias plantas oy

no

no fueran señas de ayèr:
y para satisfacer
que en mi no ay mudanza alguna
de mi fortuna importuna
dixe ser Soldado; pues
en què mentì? què Rey no es
un Soldado de fortuna?
Ella fué la que de mi
triunfó el dia que triunfè,
no digo porque os amè,
pero digo porque os vì:
Si dichoso os ofendì,
desdichado lo he llorado;
porque, què mas desdichado,
que el que à un delirio rendido,
diò fuerza al aver creìdo,
que se huviesse despeñado?
Deste error (si es que fuè error
ocultarme donde fuera
el valor el que me diera
lo que impidiera el valor)
causa dà vuestro rencor,
que viendo quanto ofrecia
al que la persona mia
viva, ò muerta, os entregàra,
no quise que otro lograra
la dicha que yo perdia.
Y assi, al vèr que la ley era
excepcion, faltè, no tanto
porque à muchos temi, quanto
porque uno no os mereciera:
y para que no pudiera
dàr nadie temor en mi,
vos sabeis como os servì;
sin que yo os acuerde que
aqui Segismundo estè,
ni que estè Auristela aqui.
Pues para que sea verdad
el que os pueda dàr mi fé,
vida, y libertad, quedè
sin vida, y sin libertad:
en cuya felicidad
toda mi vida viviera,
si à mi honor tal voz no diera
de Federico el valor,
que me obliga à que mi honor
le responda, aunque no quiera.
Y pues fé à vos, à èl, y à Dios,
de ser yo ha de dàr mi vida,
seanlo una, y otra herida,
que he recibido por vos:
y si al duelo de los dos
he de jurar no traer
ventaja, dexese vèr
en que no la traerà, creo,
quien viene con mas deseo
de morir, què de vencer.

Crist. De Casimiro ofendida,
y de un Soldado obligada,
tanto contra el uno ayrada,
quanto al otro agradecida,
tambien estuvo mi vida
ayer, mas oy viendo (ay Dios!)
que el uno, y otro sois vos,
no hallo merito en ninguno,
pues no obliga como uno,
quien ofende como dos.
Y dexando el ceño duro
con que Casimiro, os miro,
pues yà como Casimiro,
en fé estais de mì seguro,
como Soldado procuro
culparos, sin que baxeza
parezca de mi grandeza;
pues declarada en mi daño,
fineza que hizo un engaño,
ni es engaño, ni es fineza.
Demàs, que si alguna hicisteis,
mi valor desempeñasteis,
con los puestos que ocupasteis,
los honores que adquiristeis:
luego si yà conseguisteis
su premio, y con èl se alexa
la obligacion, libre dexa
el campo à mi indignacion,
pues paguè la obligacion,
para que cobre la quexa.
Què cosa es que vos conmigo
doble, osseis hacer que viva
tan ciega, que el bien reciba
de mano de mi enemigo,
y que à un frenesì testigo
de vuestro despacho hagais?
siendo, quando publicais

el

el fin con que me servis,
allà donde le fingis,
y aqui donde os deſpeñais?
Y pues es fuerza al miraros
à vos, de vos diſtinguiros
Caſimiro he de admitiros,
Soldado he de caſtigaros:
Ola?

Salen Soldados con armas.

Sold. 1. Què quereis?
Criſt. Mandatos,
que al que mi ſeguro he dado
guardeis, no al que me ha engañado;
y pues en uno à dos miro
reſpetando à Caſimiro,
prended aqueſte Soldado:
deſta manera he de vèr, *ap.*
ſi el duelo eſtorvar pudieſſe,
que aunque aborrezco ſu vida,
no sè ſi ſienta ſu muerte.
Sold. Daos à priſion.
Fed. Detenèos,
y nadie à èl llegar intente,
ſin que primero me mate.
Criſt. Tu contra mi le defiendes?
Fed. Si ſeñora, porque el dia
que vino de mis carteles
llamado, me toca à mi,
ò peſeme, ò no me peſe,
ſaber quien es, y à quien llamo,
que ſe le guarden las leyes
del ſeguro que firmè.
Criſt. Yo no prendo, ſi lo adviertes,
à Caſimiro, fino
à un traydor Soldado aleve,
que me ofende, y que me engaña.
Fed. Mi meſmo argumento es eſſe,
que no defiendo tampoco
yo à Soldado que te ofende,
ſino à Caſimiro, que es
quien de mi llamado viene.

Sale Segiſmundo.

Segiſm. Y yo à tu lado, en tan noble
demanda, es juſto que arrieſgue
honor, y vida.
Tur. A mi, y todo
toca à ſu lado ponerme;
pero què criado hace
lo que le toca?

Al paño Auriſtela.

Auriſt. Pendiente
de igual trance eſtoy.
Criſt. Pues còmo
el fuero à romper te atreves
de la priſion?
Segiſm. Como tu
la conſequencia me ofreces,
pues tampoco el fuero guardas
del ſeguro que prometes.
Criſt. No ha mucho que yo te vì
ſolicitando ſu muerte.
Seg. Quizà la quexa de entonces
en eſta duda ſe buelve.
Criſt. Yà sè por què, y no hago mucho
que lo miſmo me acontece *ap.*
en ciertas ſoſpechas, que
ſe ganan quando ſe pierden:
pero què eſperais? haced
lo que os mando.
Seg. y Fed. Nadie llegue.
Caſim. Bien puſiera ambos empeños
yo en paz, con dexar prenderme,
porque de una vez en mi
uno, y otro enojo vengues;
mas no me atrevo, ſeñora,
porque temo que alguien pienſe,
que es por eſcuſar el duelo,
y aſsi, es forzoſo ponerme
en defenſa.
Auriſt. Alli el cavallo,
ſeñor, que traxiſte, tienes:
ponte en èl, pues en faltando
tu, no ay rieſgo que no ceſſe. *Vaſe.*
Caſim. Dices bien, y no es huìr
aqueſto cobardemente,
que quien por lidar no lidia,
ſolo eſtraña el que ſe cuente,
ſi ay quien huyò de cobarde,
que ay quien huya de valiente. *Vaſe.*
Fed. No he de perderle de viſta,
haſta que en ſalvo le dexe. *Vaſe.*

Segiſm.

Segiſm. Ni yo à ti, yà que à tu lado
me vi una vez. *Vaſe.*
Tur. Sean uſtedes
teſtigos, que ay amo que huya,
y lacayo que ſe quede. *Vaſe.*
Criſt. Seguidle, à peſar de entrambos,
haſta matarle, ò prenderle.
Sold. Tu orden obedezcamos.
Criſt. No os quiero tan obedientes;
eſperad, no le ſigais,
(ay de mi infeliz!) que eſſe
es à quien mi honor la vida,
libertad, y fama debe:
Pero què digo? ſeguidle,
que es tambien contra quien tiene
hecho mi honor omenage.
Sale Auriſtela.
Auriſt. No del agravio te cuerdes,
pues puedes del beneficio.
Criſt. Nada me digas, pues eres
tu cauſa de todo.
Auriſt. Yo?
Criſt. Si, pues abatidamente
cobarde, tìmida, humilde,
no oſaſte decir quien fueſſe
quien priſionera te traxo.
Auriſt. Si quando tu indulto tiene
no eſtà ſeguro, què fuera
quando no le tenia? *Criſt.* Eſſe
entonces fuera otro lance
menos publico.
Auriſt. No eches
à perder el exemplar
de que callen las mugeres,
que ſi yo tengo la culpa
podrà ſer que yo la enmiende.
Criſt. Còmo?
Auriſt. El efecto lo diga,
pues ſu familia, y ſu gente,
es fuerza eſtàr à mi orden. *Vaſe.*
Criſt. Tenedla, no infiel, no aleve
tanto ſequito amotine;
mas dexadla, que ſe pierde
tiempo de ſeguirle à èl,
y no es juſto que ſe auſente
à mi peſar; mas ſi es juſto,
dexad que ſe vaya, y lleve
conſigo mis confuſiones.
Todos. Què nos mandas, finalmente?
Criſt. Que à mi me deis un cavallo,
pues hallandome preſente
yo al empeño de ſeguirle,
y al duelo de defenderle,
probarè entre dos afectos
tan poderoſos, tan fuertes,
como odio, y amor, qual es
el vencido, ò el que vence.
Vanſe Criſterna, y los Soldados.
Lesb. Sigamosla todas, no
oy la dexèmos. *Vanſe.*
Salen Segiſmundo, Federico, y Caſimiro.
Fed. En eſte
retirado ſitio, donde
no es facil que nos encuentren,
eſperemos algun rato,
que los cavallos alienten.
Segiſm. Bien lo han meneſter, ſegun
en ſu ligereza exceden
al miſmo viento.
Caſim. Yo eſtimo
la tregua, porque aproveche
ſu plazo en daros las gracias
de igual fineza.
Segiſm. No tienes
que agradecerme à mi, pues
el dia que sè quien eres,
y que tus yerros dorò
Amor, es fuerza que ceſſen
todas mis quexas.
Fed. Ni à mi,
que nadie à mi me agradece
lo que me debo à mi miſmo.
Y porque veas que tiene
aver dicho que parèmos
ſegunda intencion, atiende.
Yo, Caſimiro, he penſado,
que no es juſto que ſe cuente,
ni que yo deſafiè,
ni que tu ſaliſte, y pienſe
algun cobarde (que nunca
pienſa mal el que es valiente)
que agradecidos quizà
à tantos inconvenientes,

yo me quedo sin reñir,
y tu sin reñir te buelves;
y assi, pues que Segismundo
es quien es, y nadie debe
mas que èl, mirar por tu honor,
y mi honor, que estè presente
poco importa, pues podrà
mirarnos reñir.

Segism. Si huviesse
un segundo, con quien yo
sacar la espada pudiesse,
nunca sin reñir miràra
reñir; mas puesto que averle
no es posible, serè de ambos
Padrino, que à partir llegue
el Sol, y las armas mida.

Casim. Aunque mi valor suspende
seros deudor de fineza
tan hidalga, me parece
que no falto al ser quien soy,
riñendo con vos, pues pende
una accion de otra; y assi,
mi espada, y mi pecho es este.

Fed. Y este mi pecho, y mi espada.

Seg. Pues yo, porque no me lleve,
como el que mira jugar,
el efecto de la suerte,
la espalda os buelvo, reñid.

Buelveles la espalda, y riñen los dos.

Casim. Què animoso!

Fed. Què valiente! *Cae.*
valgame el Cielo!

Segism. Què ha sido?

Fed. Tropecè, y caì.

Segism. Detente,
dexale que se levante.

Cas. Tu lo q. he de hacer me adviertes?
contigo riñera aora
mejor que con èl mil veces:
Levantad, y reparad
del acaso.

Fed. Nada debe
yà vuestro valor al mio.

Casim. No esto agradecido os muestre,
que lo que me debe à mi,
nadie à mi me lo agradece:
y pues sè que no desluce
al valor el accidente,
bolved à reñir.

Fed. Si harè
solo para defenderme.

Dentro Auristela.

Auriſt. Cercad el bosque, que alli
estàn cavallos, y gente.

Casim. Sitiados somos.

Fed. Què harèmos?

Segism. Dexar el duelo pendiente,
puestos los tres de una vanda.

Sale Auristela.

Auriſt. Contra quien es todo esse
ultimo esfuerzo? si soy
quien en vuestro alcance viene
à dàr un medio con que,
antes que Cristerna llegue
con tanta gente, que no
es posible defenderse
con el empeño.

Casim. Què trazas?

Fed. Què dispones?

Segism. Què pretendes?

Auriſt. Que Casimiro conmigo
se venga, que yo sè en este
monte, como quien en èl
tuvo alojada su gente,
seguro passo à la raya;
y como èl solo se ausente,
contra quien es la ojeriza
de Cristerna, es evidente,
que diciendola los dos,
que yà està en salvo, se temple.

Los dos. Dice bien.

Auriſt. Vente conmigo.

Casim. A mi pesar te obedece
mi amor, que cumplido el duelo,
pues ser, ò no ser solemne,
no hace al valor, mejor fuera
morir; si el medio que tiene
el que no se vengue nunca,
es perderla para siempre.

Vanse los dos, y salen Cristerna, las Damas, Turin, y Soldados.

Criſt. Alli estàn, llegad, Soldados,

y

y nadie, si se defiende,
quede con vida.
Tur. La fiesta
será oy de los inocentes.
Fed. Tente, señora, que si es
Casimiro de quien quieres
vengarte, yà no es posible,
pues yà penetrando el Merque,
avrà llegado à su raya.
Si soy yo, à tus pies me tienes,
cumplida la obligacion,
primero de defenderle,
despues de reñir con èl,
porque escrupulo no quede
en su honor, y el mio. *Seg.* Y si yo
soy en quien vengarte emprendes,
aqui estoy, que no se và
quien à la prision se buelve.
Crist. Si huviera de mis razones
la colera que me enciende
satisfacer oy, no hay
hartas vidas en dos muertes,
y assi, para no quedar
mal vengada, es mejor quede
bien quexosa.

Salen Auristela, y Casimiro.

Casim. Que has perdido
la senda, Auristela, advierte,
pues en vez de que dèl huyas,
àzia el peligro te buelves.
Aur. No he perdido: què pensaste,
ingrato, tyrano, aleve,
que no havias de pagarme
la libertad que me debes?
Casim. Pues donde me traes?
Auriſt. A ser: : :
Casim. Prosigue, què te suspende?
Auriſt. Prisionero de Cristerna.
Casim. De què suerte?
Auriſt. Desta suerte:
Bello prodigio del Norte,
alto honor de las mugeres,
que hicieron sabias, y altivas
tus victorias, y tus leyes;
corrida de que baldones
mi silencio, porque llegues
à vèr si de tu venganza
mi valor la suya aprende:
A Casimiro mi hermano
prisionero es bien te entregue,
donde no es posible yà
de tus armas defenderle
nadie; y porque veas si sè
vengarme antes que te vengues,
mirale puesto à tus plantas.
Casim. Y en ellas es bien que piense,
si tengo de que quexarme,
ò tengo que agradecerte,
pues me dàs la vida, quando
piensas que me dàs la muerte.
Segism. Quien creyera que Auristela
tan grande traycion hiciesse!
Fed. Vengativa una muger,
no avrà crueldad que no intente.
Tur. Si esto tenia guardado
la que callò mas prudente,
què ay que fiar en las que hablan?
Crist. Ay de mi infeliz! que al verle,
segunda vez del amor,
y el odio la duda buelve. *ap.*
El empeño que he traìdo,
à castigarle me mueve,
mi obligacion à ampararle:
quien un medio hallar pudiesse
à todo! mas todo el tiempo
lo ha de hacer: marche la gente
à la Corte.
Auriſt. Antes que marche,
permiteme que te acuerde,
que à quien le dè muerto, ò vivo,
tu mano ofrecida tienes.
Crist. Còmo puedo yo negar
mi omenage?
Auriſt. Luego viene
à ser mia, pues yo soy
quien te le entrega.
Crist. Quien puede
dudarlo? y mas quando està
tan bien à mis altiveces,
que cumplida mi palabra,
en mi libertad me quede.
Auriſt. Pues si yà tu mano es mia,
què ay para que à darla esperes?

Crist.

Criſt. Yo la doy.
Auriſt. Y yo la aceto.
Tur. Mas què fuera que ſe vieſſe
acabar una Comadia,
caſandoſe dos muegeres?
Auriſt. Y ſupueſto que yà es mia,
ſin que nadie el ſerlo niegue,
llega, Caſimiro, toma
eſta mano.
Criſt. A eſſo te atreves?
Aur. Si, que en tanto es mia una joya,
en quanto, ſi bien lo adviertes,
tengo el uſo della, y puedo
darſele à quien yo quiſiere.
Llega, què eſperas?
Caſim. No sè
ſi me atreva.
Auriſt. Pues què temes?
Caſim. Cobarde llego à tocarla.
Criſt. No ay porque cobarde llegues,
pues no es de quien te la dà,
ſi no que quien te la adquiere:
Y pues que mis vanidades
ſe dàn à partido, puedes,
Lesbia, borrar de aquel libro
las eſſenciones: eſteſe
el mundo como ſe eſtaba,
y ſepan que las mugeres
vaſſallas del hombre nacen;
pues en ſus afectos ſiempre
que el odio, y amor compiten,
es el amor el que vence.
Tur. Aora digo, y digo bien,
que ſon diablos las mugeres.
Caſim. Pues porque con mas aplauſo
aqueſta accion ſe celebre,
Auriſtela, y Segiſmundo
ſe dèn las manos.
Segiſm. Bien puedes,
ſegura de que tus zelos
fueron engaño aparente,
en orden que Lesbia avia
de librarme.
Auriſt. No, no tienes
que diſculparte, que una
coſa es, que dama me quexe,
y otra, eſpoſa deſconfie.
Fed. Pues ſoy quien todo lo pierde,
la dicha ſiquiera gane
de merecer ofrecerme
por Padrino de ambas bodas.
Todos. Diciendo todos que ſiempre
que el odio, y amor compiten,
es el amor el que vence.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.8
no.20